

Universidad Miguel Hernández de Elche
Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche
Titulación de Periodismo

Trabajo Fin de Grado
Curso Académico 2023-2024



***El conflicto de Nagorno Karabaj narrado mediante la
memoria del pueblo armenio***

**Nagorno-Karabakh conflict narrated through the memory
of the Armenian people**

Alumno: Janik Ivanyan Aleksanyan

Tutor: Pedro Antonio Amores Bonilla

A la verdad, a la justicia y a la Historia, así, en mayúsculas.

A todos los olvidados por las tres anteriores.

A los perseguidos, a los *sinvoz* y a los que son diferentes.

A los pueblos vencidos pero luchadores.

A los palestinos, a los asirios y a los armenios.

A mi familia, por resistir y por educarme desde la Memoria.

A mi abuela por todo lo demás.



Resumen

La guerra de Nagorno Karabaj en 2020 ha vuelto a enfrentar a la República de Azerbaiyán con la República de Armenia, dándose por el bando azerí en repetidas ocasiones múltiples crímenes de guerra y otras prácticas que atentan contra los derechos humanos, algunos actos incluso condenados por la Corte Internacional de Justicia en 2023.

Este conflicto latente desde su explosión en 1988 tiene en su historial una gran carga geopolítica, radicando uno de los principales problemas en las consecuencias de la toma de decisiones por los dirigentes de la Unión Soviética en la delimitación de las fronteras armenias y azerís y la posterior determinación independentista del pueblo de mayoría armenia de la región de Nagorno Karabakh, también denominado Artsaj.

Esta investigación tratará de hacer un repaso histórico desde una posición posmoderna, donde se ponga el foco en la memoria popular como elemento clave de la narrativa de los perdedores, los oprimidos y los *sinvoz*. Además, se realizará un estudio de las identidades disidentes en la sociedad armenia, su gran diáspora repartida por todo el mundo y el constructo del Estado armenio reciente, como un territorio transfronterizo, donde la diáspora, provocada por el Genocidio armenio de 1915, tiene un papel crucial actualmente.

Mediante un enfoque periodístico, motivado por la escasa cobertura mediática durante la guerra del Alto Karabaj de 2020, se aplicará la memoria oral para construir un relato alternativo a la corriente historicista oficial donde se lleva a cabo una narrativa de vencedores y vencidos y conseguir de esta forma contar los conflictos que enfrenta Armenia desde una perspectiva más humanística.

Palabras Clave

Armenia- geopolítica- guerra- memoria- Artsaj

Abstract

The Nagorno Karabakh war in 2020 has once again pitted the Republic of Azerbaijan against the Republic of Armenia, with the Azeri side repeatedly committing multiple war crimes and other practices that violate human rights, some acts even condemned by the International Court of Justice in 2023.

This latent conflict since its explosion in 1988 has a great geopolitical charge in its history, one of the main problems being the consequences of the decision-making by the leaders of the Soviet Union in the delimitation of the Armenian and Azerbaijani borders and the subsequent independence determination of the Armenian-majority people of the Nagorno Karabakh region, also called Artsakh.

This research will try to make a historical review from a postmodern position, where the focus is placed on popular memory as a key element of the narrative of the losers, the oppressed and the voiceless. In addition, a study will be carried out on dissident identities in Armenian society, its large diaspora spread throughout the world and the construction of the recent Armenian State, as a cross-border territory, where the diaspora, caused by the 1915 Armenian Genocide, has a crucial role today.

Through a journalistic approach, motivated by the scarce media coverage of the Nagorno Karabakh war of 2020, oral memory will be applied to build an alternative story to the official historicist current where a narrative of winners and losers is carried out and thus achieve tell the conflicts facing Armenia from a more humanistic perspective.

Keywords

Armenia- geopolitics- war- memory- Artsakh

Índice

| | |
|--|-----------|
| I. Introducción y justificación | 5 |
| a. Primeras definiciones a tener en cuenta | 8 |
| 1. Estado | 8 |
| 2. Pueblo | 8 |
| 3. Identidad nacional | 12 |
| 4. País transnacional | 13 |
| II. Estado de la Cuestión | 15 |
| a. El conflicto de Nagorno Karabaj en términos generales | 16 |
| b. Estudios Anteriores | 17 |
| c. Marco Teórico | 19 |
| d. Cronología inversa de la historia del Alto Karabaj | 21 |
| 1. 2023: La extinción de la República de Artsaj | 23 |
| 2. 2020: Cobertura mediática de la Guerra de los 44 días. | 25 |
| 2.1 La guerra del relato | 25 |
| 2.2 La guerra de Karabaj como preludeo de Gaza y Ucrania | 26 |
| 2.3 Guerra moderna o híbrida | 28 |
| 2.4 La guerra de 2020 en el territorio de Nagorno Karabaj | 30 |
| 3. 1988-1994: Guerra, paz e inestabilidad en el Cáucaso Sur | 32 |
| 4. 1921: Armenia y Azerbaiyán en el proceso de construcción de la URSS | 34 |
| 4.1 Transcaucasia, estado multicultural fallido | 35 |
| III. Metodología | 36 |
| a. Bases Epistemológicas | 36 |
| b. Slow Journalism para humanizar el panorama mediático | 37 |
| c. La Memoria Oral para explicar la tragedia humanitaria en Nagorno Karabaj | 38 |
| d. Material y Método de trabajo | 42 |
| IV. Análisis | 45 |
| a. Situación Geopolítica actual: Artsaj en el eje internacional | 45 |
| b. Armenia: análisis situacional | 48 |
| 1. La identidad nacional como elemento diferenciador del pueblo armenio y de su nación | 48 |
| 2. El papel de la Diáspora armenia en sus relaciones internacionales | 50 |
| c. Azerbaiyán: análisis situacional | 53 |
| 1. Contrato del Siglo: Azerbaiyán como socio estratégico en términos de energía para la Unión Europea | 56 |
| V. Conclusiones | 57 |
| VI. Bibliografía | 60 |
| Anexo | 66 |
| a. Reportaje realizado en base a las informaciones recogidas y la metodología de este trabajo, basado en las entrevistas a fuentes de la diáspora armenia y especialistas en el tema | 66 |

I. Introducción y justificación

Armenia probablemente sea uno de los estados más desconocidos del mundo, tanto como su historia. A caballo entre Europa y Asia, este país situado en el sur del Cáucaso tiene una historia milenaria mitificada, aunque su historia contemporánea sea bien diferente y esté marcada por guerras, genocidios y la constante amenaza de la extinción del pueblo armenio. Más allá de la innegable tragedia humanitaria que supuso el Genocidio Armenio, (Sadurní, 2024) cometido por las autoridades del Imperio Otomano a principios del siglo XX, con el pretexto de la I Guerra Mundial, (Camacho Padilla, 2023) Armenia ha tenido que lidiar con otros ataques de similar patrón, tales como la Primera Guerra y Segunda Guerra de Nagorno Karabaj en 1990 y 2020, respectivamente.

Es tan grave la situación en el Cáucaso Sur, que durante los meses en los que se ha llevado a cabo esta investigación periodística, el conflicto por la región del Alto Karabaj ha terminado desembocando en la completa rendición del territorio étnico armenio y la conquista total por las tropas azeríes, desencadenando una crisis de desplazados de más de 120 mil personas y un futuro incierto para la soberanía territorial y política del país. Es por ello, que la principal motivación de este trabajo es indagar en las razones sociales, históricas y políticas que han llevado a la completa capitulación de la República *de facto* de Artsaj en la actualidad.

Además de tratar de reconstruir la historia de la población armenia mediante la memoria oral, pues de acuerdo a la retórica belicista victoriosa azerí, y la aprobación de la mayoría de medios occidentales, la historia se ha escrito sin contar con las voces de los perdedores.

Nuestra encomienda no es la de tratar de escarbar en la Historia ni de demostrar verdades mediante datos generalizados y frívolos, sino que buscamos indagar en el conflicto desde las corrientes filosóficas e historiográficas, donde nos centraremos en el ámbito más humano, dando una alternativa histórica, sin incurrir en la banalización.

A pesar de ser un trabajo exclusivamente académico, nuestra idea es crear una obra final de calidad, con rigor periodístico y donde podamos dar cabida a todos los

pormenores, para, de esta forma, ofrecer una vista general desde todos los ámbitos relacionados con el tema tratado.

Por lo tanto, el cometido de este proyecto es, por un lado, poner el foco en el conflicto de Nagorno Karabaj, alentado sobre todo por la escasa cobertura mediática que se le ha dado en los últimos años, y la ineficacia de las respuestas por parte de la comunidad internacional, dando lugar todo ello a una grave crisis humanitaria (Stroehlein, 2023) y a un resultado de inestabilidad política y social en Armenia.

También se va a tratar de buscar las definiciones correctas para el ámbito relacionado con Armenia y los armenios, siendo determinante trazar bien los conceptos de identidad, memoria colectiva, Estado o pueblo, entre otros. Puesto que, entendemos que las definiciones clásicas no reflejan la realidad exacta para el caso armenio por su idiosincrasia.

Por otro lado, se trata de hacer un análisis de la historia, buscando las posibles causas de estas guerras en las decisiones políticas tomadas durante la Unión Soviética, encauzando además la memoria oral como fuente histórica, utilizando para ello la importancia de las voces de la diáspora armenia, acotándolo a la comunidad armenia en España, pues, aunque de forma menor, otra de las metas de este trabajo es la elaboración de información veraz y de calidad en español, debido a las escasas informaciones existentes.

A pesar de la existencia de artículos, obras e informaciones en inglés, motivados por la amplia diáspora angloparlante, se quiere aportar una nueva visión sobre este tema, haciéndolo más útil, también desde la perspectiva hispanoparlante.

En líneas generales, este trabajo de investigación, principalmente periodístico, tratará de sintetizar la historia moderna de Armenia y de Artsaj desde un enfoque humanista y también desde la ética característica del *slow journalism*, un fenómeno actual, que destaca por oponerse a las tendencias sensacionalistas y superficiales con las que son tratados muchos temas en el periodismo actual y en la era de la cultura volátil y las redes sociales.

Esta práctica periodística se contrapone con las tendencias generalistas y ofrece ventajas significativas frente al sensacionalismo y el consumo rápido de noticias. A diferencia del enfoque superfluo, que prioriza la inmediatez y el impacto emocional a menudo a expensas de la precisión y la profundidad, el *slow journalism* se centra en la investigación meticulosa y la narración cuidadosa de los hechos, pudiendo de esta forma, humanizar el proceso investigativo.

El enfoque del periodismo lento permite a los periodistas explorar los contextos y las complejidades de las historias. El resultado se traduce en un entendimiento más completo y matizado de los eventos, preparando al lector para un contexto de divulgación y una mayor percepción de la información, previniendo también los procesos de manipulación y de desinformación presentes hoy en día. De acuerdo con Rosenberg y Feldman (2008), el *slow journalism* puede contrarrestar los efectos negativos del ciclo de noticias de 24 horas, que tiende a amplificar la desinformación y las narrativas simplistas.

Al proporcionar análisis bien investigados y verificados, se fomenta una ciudadanía más informada y crítica. Además, al enfocarse en la calidad sobre la cantidad, este estilo de periodismo también contribuye a restaurar la confianza del público en los medios de comunicación, algo crucial en una era de creciente escepticismo hacia la prensa (Park, 2020).

Otra cuestión esencial que subyace en este trabajo es el análisis de las relaciones macropolíticas entre los diferentes estados y la "microfísica del poder". Este planteamiento, de matriz foucaultiana, se conecta con la nueva forma de atención a las relaciones públicas de poder, la "Nueva Política". No obstante, en este aspecto cabe destacar que la Política como esfera de estudio se ha denostado desde mediados del siglo XX, al menos. Ello se debía a que los análisis políticos se centraban en los grandes hechos, las grandes personalidades, y se dejaban de lado las voces de aquellos y aquellas que sufrían en sus vidas concretas los efectos de las grandes decisiones.

Este trabajo trata de dar salida a estas voces, silenciadas, cuyo análisis pasa de lo micro, de lo concreto, a las grandes esferas, a lo macro, a los grandes conceptos. Es aquí donde los procesos de conflicto entre estados cobran sentido y significación.

a. Primeras definiciones a tener en cuenta

Conviene clarificar algunos conceptos antes de entrar en materia, puesto que, como bien hemos indicado, estamos ante un caso de estudio donde vamos a tratar de buscar la terminología adecuada para poder tratar con propiedad este asunto. Puesto que, estamos tratando un tema desde un enfoque distinto al tradicional, creemos que las conceptualizaciones clásicas no dan una correcta definición sobre la situación. Es por ello, que vamos a tratar de trazar de una forma adecuada cada uno de los conceptos propuestos en el tema.

1. Estado

Entendemos el concepto "Estado" desde la terminología de Bourdieu, para quien el Estado es el ente político que detenta el monopolio de la violencia física y simbólica legítimas (Amar, 2008).

El Estado no es sólo el conjunto de poderes concentrados atribuidos al ejercicio de sus instituciones coercitivas, que es el planteamiento de Weber, sino que para Bourdieu el Estado está dotado de poderes y autoridad simbólicas para construir lo real-social a partir de la "nominación" oficial de la ontología del mundo social. Se trata del poder que determina qué es, o no, aceptable a nivel de relaciones privadas, de la definición de los grupos que se deberían excluir, etc.

2. Pueblo

Pueblo es una definición operativa de singular potencia para el análisis de los movimientos políticos y sociales contemporáneos, pero es de muy compleja precisión conceptual. De esta forma, y desde los planteamientos postmodernos, cabe tratar de iniciar un acercamiento. En este trabajo, esta categoría de análisis es de singular importancia y potencia analítica.

En ocasiones, suele asimilarse el término *Pueblo* al término *Nación*, pero no siempre indican la misma realidad, si es que la realidad puede absorberse. En ocasiones, el término *Pueblo* se ha asimilado a *Nación* no sólo en el lenguaje coloquial, sino en textos constitucionales esenciales. Por ejemplo, en el Preámbulo de la Constitución

alemana de Weimar, texto constitucional que se suele identificar como el inicio de la democracia en Alemania, el vocablo pueblo es sinónimo de Nación.

En el caso de la Constitución española de la II República, de 1931, el término *pueblo* es nuclear puesto que, en este caso, hace referencia a la *soberanía popular*, una soberanía más amplia que la *soberanía nacional* de los textos constitucionales españoles del siglo XIX puesto que, dentro de la *Nación*, se excluían a las mujeres y a los grupos sociales que no se beneficiaban de los derechos políticos. Ello ocurría a través de leyes electorales restrictivas y censitarias como la de 1837, la de 1846, la de 1878, etc.

En un sentido restrictivo, y dado que este trabajo pivota en torno a determinado ámbito geográfico, cabe hacer alusión a la URSS y a sus textos constitucionales. Es el caso de la Constitución de 1924, la de 1936 y la de 1977. En ellas, en la declaración de los derechos del pueblo trabajador, el concepto de pueblo equivale a clase trabajadora. Se excluye, por tanto, del concepto *pueblo* a todo individuo o grupo social que vive de las rentas de propiedades o que vive del trabajo de los demás. En este caso, el concepto de *pueblo* tiene un sentido de *clase social*, lo cual es lógico teniendo en cuenta el contexto.

Dado que es muy complejo utilizar el vocablo *Pueblo* de forma académica, hay autores que prefieren emplear la palabra *Nación* por su carácter inorgánico, atomista, y constituida por la agregación de voluntades soberanas individuales.

Para A. Basave, por ejemplo, un pueblo es una nación en cuanto es uno frente a otros, entendiendo esos otros en lo universal. El concepto de *Nación* es, en esto, importante como conjunto de individuos soberanos, responsables y conscientes.

Hermann Heller, por su parte, distingue, dentro del concepto pueblo, dos acepciones. En primer lugar, *pueblo* como formación natural y, en segundo lugar, *pueblo* como formación cultural.

En el primer caso, *pueblo* se refiere no sólo a *población*, sino a comunidad de *raza*. En el segundo, *pueblo* hace referencia a una comunidad cultural, dejando la *raza* como una característica aparte e incluso innecesaria en la delimitación de esta categoría de

análisis. Integraría a una comunidad de idioma, religión, hábitos culturales, etc. Se trata de una acepción culturalista.

Según A. Basave, *pueblo* contiene los siguientes significados:

- El pueblo como población, término cuantitativo, que hace referencia a los hombres que habitan en cierto espacio geográfico. En este caso, se trataría de comunidades que no han sufrido *diásporas*.
- El pueblo como masa amorfa y neutra, que es ajeno a la actividad del Estado, a la gobernación. Aquí el pueblo desarrolla un concepto pasivo puesto que no actúa como sujeto político. Es una acepción que se puede identificar con el tercer estado formulado por Sieyès cuando lo describió como el estado de los no privilegiados en *¿Qué es el Tercer Estado?* (Sieyès, 2003)
- El pueblo o masa que sigue a un caudillo, muy en la línea de sistemas políticos dictatoriales en sus formas, o en sus contenidos. También se trata de una definición negativa de pueblo puesto que, aquí, está desubjetivizado. No es un pueblo soberano puesto que no ejerce la gobernación.
- El pueblo como sujeto de la opinión pública frente a la gestión de la autoridad por parte del poder. En este caso, esta posibilidad olvida a pueblos que sufren diásporas.
- El pueblo como sujeto político. Es un pueblo que elige a sus representantes y que influye en las decisiones. Este planteamiento es idílico toda vez que, en la mayor parte de las ocasiones, aun siendo formalmente soberano, es un pueblo objeto de dispositivos biopolíticos por parte del Estado, del poder. Esta circunstancia le coloca dentro de procedimientos de desubjetivación y de vaciamiento de capacidad de ejercicio del poder.

- El pueblo soberano actúa a través de sus representantes elegidos de diversas formas. Se trata, de la misma forma, de un pueblo que actúa dentro de un molde democrático.

La noción de pueblo engloba a todos los miembros de una comunidad política, una comunidad de poder sobre la que, también, se ejerce el poder. Se olvida, esta acepción, de la integración social de esa comunidad, incluyendo dentro del concepto *Pueblo* tanto a los poseedores como a los que no poseen nada.

Los estados multinacionales son un problema para la aplicación de esta acepción. Es el caso de los imperios de finales del XIX y principios del XX, incluyendo el sistema soviético, de donde parte el problema que aquí se refleja. Nos olvidamos del concepto de *pueblo* que tenía el pensador de la *Escuela de Salamanca*, a finales del XVI, Francisco Suárez. Para este religioso, el pueblo era un cuerpo místico, constituido por hombres unidos por una especial voluntad o común consentimiento en un vínculo de sociedad, para ayudarse mutuamente en orden a un fin político. Se entendía que este *pueblo* disponía de una ligazón esencial, como es la religión.

Para K. Deutsch, *pueblo* hace referencia a un grupo de personas que comparten hábitos de comunicación, más allá del idioma, comunes. Se trataría de una noción más bien culturalista. Lo importante de ello es que este *pueblo-nación* sea la base de una posterior construcción de un Estado, siendo este el conjunto de instituciones que permiten que un *pueblo* se constituya como una *Nación*. Es el planteamiento de Juan Pro (2019) cuando sostiene que el Estado español no se entiende antes de 1808.

El pueblo cultural, que carece de forma política, en sus inicios, se convierte en *nación* que sí que aspira a una forma política porque es un conjunto soberano de personas soberanas que decide definirse. *Pueblo* sería una comunidad cultural de personas no necesariamente conscientes de sus lazos comunes. Sólo cuando es consciente de su identidad cultural, diferente al resto de pueblos, puede reivindicar una construcción institucional, un Estado, que es la que le conferirá el carácter de *nación*.

Los pueblos y las naciones tienen, al igual que los individuos que las forman, su propia personalidad, su alma o espíritu específico. De ahí que Voltaire hable del *esprit des*

nations y Hegel y Herder del *Volksgeist*. De esta forma, partiendo de la idea de que un *pueblo* tiene una idiosincrasia propia, este término engloba al conjunto de personas con un pasado común, una historia. Incluso cabría incluir características étnicas propias, vivir en un territorio con un clima y paisaje concretos y, por ello, con unas formas de adaptación al medio, unos hábitos culturales, comunes.

Para Hegel, un pueblo debe caminar hacia la realización y consecución de su espíritu en relación con sus *potencias particulares*. Entre ellas podríamos citar la religión, la constitución, el derecho civil y penal, las actividades económicas, el arte, la ciencia, la forma de defensa, etc. que los diferencian de otros pueblos.

Para Rousseau y para los *contractualistas*, el pueblo, como conjunto de personas que comparten una cultura, una lengua, unas tradiciones y costumbres, cuando asume su soberanía, y se convierte en Nación, debe construir su propio Estado e irlo modificando en función de sus intereses. Esta es la doctrina de la soberanía popular puesto que asume que la pertenencia al pueblo no se basa en criterios de clase, de raza, de género o de cualquier otra circunstancia .

Además, *pueblo* es un concepto abstracto que abarca no solo el conjunto de personas que componen actualmente la comunidad estatal o *no estatal*, sino también las que la han compuesto en un momento histórico anterior a las que pueden componer en el futuro. Son estas personas, a través de sus experiencias, las que dan forma al *Pueblo*. Por ello, *pueblo* es un término en permanente movimiento y cambio.

3. Identidad nacional

La identidad nacional es un concepto operativo que hace alusión a dos realidades. Por un lado, a la identidad de un conjunto de personas en base a criterios culturalistas, relacionados con sus propias formas de adaptación al medio en el que han vivido, y que incluyen las costumbres, la lengua, las manifestaciones culturales, el arte, la forma de organización social y familiar, etc. La segunda acepción podría referirse a cuestiones racistas si este criterio contribuye a la definición de Nación.

4. País transnacional

Para hablar de este concepto, hemos de aclarar su naturaleza, puesto que el término no está acuñado, y es en nuestro trabajo donde comenzaremos a hablar de ello por primera vez. A pesar de tener referencias similares al concepto transnacional por el carácter compuesto de la palabra, no es sin una definición claramente trazada, donde este concepto cobre sentido. Tras consultar sus acepciones en la Real Academia Española, podemos definir este término como aquello que se extiende a través de varias naciones, pero la cuestión relativa a nuestra investigación se trata del objeto con estas características, por eso le añadiremos el término país, que se trata según la RAE, de una nación, región, provincia o territorio.

Con el afán de volver a significar estos conceptos, tenemos en su mezcla, la definición completa que queremos acuñar para referirnos a ciertos fenómenos. Esto recae en la idea que podamos dotar al término, todo ello desde el conocimiento académico y con ánimo de poder continuar los estudios sobre ello y poder desarrollarlo en el futuro.

En el caso que nos ocupa, vamos tratar de buscar una definición correcta para este concepto, en este caso desde el ejemplo. Es de hecho un primer trazo de una forma abstracta, pero que bien podría completarse con más datos.

Podemos definir como *país transnacional* a aquella identidad nacional o cultural que trasciende sus fronteras, tanto físicas como ideológicas, esto se traduce en aquellas naciones que bien no cuentan con un territorio físico trazado o aquellos que sí disponen de ello pero traspasan esas fronteras. No es de nuestro interés para este término, la naturaleza ni los trasfondos que podrían llevar a un país transnacional, pero podríamos clasificar con tres ejemplos claros, que se adecuan a nuestro tema de estudio.

-Primero, podríamos considerar país transnacional el caso de Azerbaiyán y Turquía, en este caso, aunque hay suficientes definiciones e incluso ideologías posibles como el turanismo o el panturquismo, creemos que nuestro término acuñado podría adecuarse al caso, puesto que tenemos dos pueblos que se consideran de la misma nacionalidad y de la misma raíz y se reparten en varios estados. Si bien, con esta denominación, hay que aclarar que la idea no es la provocación de eventos políticos o la de crear un

precedente para la justificación de los conflictos ni de cuestiones de secesionismo o de identidades en rebeldía, ni mucho menos la justificación de cualquier tipo de violencia. Pero es cierto, que en lo que respecta a la materia de estudio, podríamos poner este ejemplo para ilustrar de una forma clara, una de las acepciones que se le puede dar a nuestro término.

-En segundo lugar, podemos considerar un país transnacional la cuestión de los asirios, puesto que se trata de un pueblo que existe actualmente pero no tiene un territorio soberano y se ve bajo grave amenaza por su propia identidad. La cuestión asiria, muy relacionada con la armenia, pues ambos pueblos fueron objetivo de genocidio a principios del siglo XX, es un tema muy amplio y espeso pero que se puede sintetizar en la idea de que hoy en día no existe ni un Reino ni un Estado de Asiria, en los territorios donde existió hace siglos, pero el pueblo asirio ha sobrevivido, con cambios evidenciales, suponemos, pero manteniendo la identidad cultural, basándose en los pilares de la lengua, la cultura, los símbolos y el espiritualismo, siendo este último, la profesión cristiana de este pueblo, lo que en muchos casos, supuso problemas para su aniquilación.

También es una cuestión notable la diáspora asiria, que realmente se puede considerar a todo el pueblo en sí, que está ampliamente repartido por muchos otros estados del mundo. Sin duda, la cuestión asiria cabe en nuestra definición, que como hemos indicado es todavía un pequeño comienzo de un tema que podría considerarse de gran interés y que, desde nuestro marco teórico, podría dotar de algunas respuestas a cuestiones todavía sin responder en el entorno de las ciencias y estudios históricos.

-En tercer lugar, y lógicamente, este término puede usarse también para Armenia, de la misma manera que con los asirios, y con similares características, podemos considerar al pueblo armenio como un país transnacional, pues, a pesar de dotarse de un territorio físico donde se ha asentado históricamente y que ha sufrido varias modificaciones a lo largo del tiempo, podemos destacar que el pueblo armenio va más allá de sus fronteras y además se da un fenómeno interesante. Gracias a su amplia diáspora, que por motivos obvios se extiende por prácticamente la totalidad de los continentes, los armenios han sabido gestionar desde sus territorios, tanto propios

como ajenos, y se han organizado de una manera efectiva para salvaguardar su identidad nacional y sus valores culturales.

Esto supone un gran avance para poder dotar de significado a nuestro término, porque analizando el caso armenio, podemos ver como un pueblo puede gestionarse desde un solo estado, desde varios estados y en muchas ocasiones, ajenos y como incluso sin un territorio soberano o no reconocido, como es el de Artsaj, se pueden llevar a cabo prácticas características de un país, desde su gestión, hasta su preservación.

Con estos tres casos, podemos entender las distintas formas de entendimiento de un país transnacional, un término que, sin duda, puede ir mucho más allá de su realidad y puede dar lugar a interesantes interpretaciones y estudios futuros, que desde este humilde trabajo, buscamos fomentar.

II. Estado de la Cuestión

Con el objetivo de proporcionar una visión detallada y analítica de los principales acontecimientos que han moldeado la Armenia contemporánea, vamos a hablar sobre el estado de la cuestión. Para ello, abordaremos puntos clave como el Genocidio Armenio, la era de Armenia en la Unión Soviética, el renacimiento nacional tras la independencia y directamente relacionado con ello, los conflictos territoriales. Buscamos además, explorar las dinámicas internas de la sociedad armenia y en menor medida, de la azerí, incluyendo todos aquellos aspectos políticos, económicos y culturales, que han influido en su desarrollo reciente.

Una vez tratado el estado de la cuestión de una forma general y hablando sobre detalles como los estudios anteriores o trazado el marco teórico de nuestro estudio, desgranaremos cada punto de este trabajo para entrometernos en todas las particularidades detalladas y los análisis necesarios para explicar nuestra tesis, que defiende la memoria histórica como objeto de estudio para la supervivencia de un pueblo.

a. El conflicto de Nagorno Karabaj en términos generales

El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por la región de Nagorno Karabaj ha conllevado un problema sin solución en el Cáucaso, desde el colapso de la Unión Soviética. Con unas raíces históricas profundas y complejas, el conflicto de Artsaj ha dado lugar a varias guerras, la más reciente en 2020, aunque son destacables los sucesos de 2023 que llevaron a la completa desintegración de la República *de facto* de Artsaj. Esta guerra ha provocado una vasta cantidad de desplazados y pérdidas humanas. Asimismo una profunda enemistad entre dos pueblos vecinos, que en muchas de sus etapas históricas han compartido el mismo territorio, así como lazos culturales o sociales similares, dentro, por supuesto, de sus diversidades identitarias.

Nagorno Karabaj, una región montañosa de mayoría étnica armenia, que según diversas fuentes, fue parte del Imperio Armenio desde el siglo IV a.C, desde entonces, han sido varias las invasiones sufridas por este territorio montañoso, precisamente a sus montañas le debe el nombre de “Nagorno”, que en lengua rusa refleja la altitud de las mismas. Hasta el siglo XIV d.C, este territorio pasó por manos de los árabes, los mongoles, los túrquicos y los persas y fue a partir de mediados del siglo XVIII cuando pasó al gobierno de los *khanatos*, estos eran territorios semi independientes liderados por dinastías de familias nobles.

En todo ese tiempo, está corroborada la presencia armenia mayoritaria en el territorio. Fue a partir de los *khanatos* cuando la presencia azerí se multiplicó en la región. Aprovechando la ocasión coyuntural, el Imperio ruso amplió su influencia en el Cáucaso y Nagorno Karabaj pasó a estar de manos persas bajo administración rusa zarista (Cornell, 1999).

Desde entonces, el futuro de esta región ha sido objeto de disputas entre Armenia y Azerbaiyán. Estas disputas se han dado bajo el amparo de cuatro grandes potencias, el Imperio Otomano, el Imperio Ruso, el Imperio Persa y el Imperio Británico.

Durante el período soviético, se le otorgó el estatus de oblast autónomo, es decir una región con autonomía, pero administrada por la República Socialista Soviética de Azerbaiyán, lo que se convirtió en el germen del conflicto que estallaría con el fin de la

URSS. Si bien, este hecho fue una de las principales razones para las relaciones tormentosas entre ambos países, a lo largo de las décadas, ha habido una división incipiente que ha llevado al completo antagonismo entre ambos y que ha dado lugar a los hechos actuales que vamos a analizar en nuestro trabajo.

Después de las tensiones a principios del siglo XX, la primera gran oleada de violencia ocurrió entre 1988 y 1994, resultando en la dominación armenia de Nagorno Karabaj. El alto al fuego de 1994 no sólo no resolvió el conflicto, sino que provocó una situación inaudita, dándose la creación de la República de Artsaj, un estado *de facto*, no reconocido por la comunidad internacional, pero que se acogió a la jurisdicción soviética para proclamar su independencia y que dependía de la República de Armenia en muchos aspectos. Además, tuvo que soportar las presiones, y los enfrentamientos esporádicos a lo largo de los años, que culminaron en una guerra a gran escala en 2020, la misma resultó en una victoria militar para Azerbaiyán y dio fin a la presencia armenia en los territorios del Alto Karabaj.

El conflicto de Nagorno Karabaj ha suscitado la atención y la intervención de diversas potencias regionales y globales. Rusia, Turquía, Irán y la comunidad internacional, incluidos los Estados Unidos y la Unión Europea, han desempeñado roles significativos pero poco efectivos en los intentos de mediación y en el suministro de apoyo militar y diplomático a las partes involucradas.

En los tratados de paz firmados tras ambas guerras de Nagorno Karabaj, la principal mediadora ha sido Rusia, que ha interpuesto, de esta manera, el alcance de su poder regional en el Cáucaso. Aunque ninguno de los tratados ha sido efectivo, y actualmente, aunque la región ha pasado a manos azeríes, quedan muchas incógnitas que despejar para alcanzar una situación de paz real, que no llega.

b. Estudios Anteriores

Si bien es cierto que ha habido proyectos que han surgido para recopilar y preservar la memoria en cuanto al conflicto de Nagorno Karabaj, podemos considerar que debido a la poca cobertura mediática y a las distintas limitaciones y el paradigma cambiante del tema, hay escasos materiales disponibles y muchos de ellos se han quedado

desactualizados por los hechos de los últimos años, que han cambiado por completo el panorama en la región.

Dentro de las instituciones académicas, de algunas organizaciones internacionales, así como de algunos medios especializados, se han llevado a cabo proyectos enfocados al Alto Karabaj, con análisis, entrevistas con refugiados, veteranos de guerra y civiles que han vivido el conflicto en primera persona. Estos relatos ofrecen una comprensión más humana y matizada del conflicto, destacando las vivencias cotidianas, el sufrimiento y la resiliencia de las comunidades.

Para este trabajo de fin de grado, se han utilizado como fuentes, distintas obras que detallan de forma magistral la situación en Nagorno Karabaj y se pueden encontrar en la bibliografía, al final de esta obra. Podemos destacar entre muchas obras, la de Thomas de Waal, que en su libro *Black Garden: Armenia and Azerbaijan Through Peace and War* (2003) recoge un amplio análisis del conflicto de los años noventa y de sus raíces.

También es de considerar el trabajo de ciertos medios especializados como *Descifrando la guerra* o creadores audiovisuales independientes como Emile Ghessen, que además de dar una amplia cobertura a la guerra de 2020, se encargaron de elaborar trabajos audiovisuales y periodísticos completos que enriquecen la materia sobre el tema.

Desde una perspectiva académica, es crucial abordar la memoria oral con rigurosidad metodológica y ética, garantizando la autenticidad de los relatos y el consentimiento informado de los participantes. La interpretación de estos testimonios debe ser cuidadosa para evitar sesgos y respetar la diversidad de experiencias y perspectivas. Además, es crucial no caer en el relato victimista ni banalizar los testimonios, puesto que, a pesar de buscar el foco más personalista en un hecho histórico, sigue teniendo un valor informativo y tratando de buscar la veracidad y la objetividad.

Es por ello que consideramos que el uso de la memoria oral para contar la historia del conflicto de Nagorno Karabaj ofrece una oportunidad única para humanizar el conflicto y dar voz a aquellos cuyas experiencias a menudo se pierden en las narrativas geopolíticas. Esto no tiene que tratarse solamente de las víctimas directas de esta

guerra, sino que nuestro enfoque será hacia la Diáspora armenia, que por su peculiaridad y sus características, tiene la misma sensibilidad con el tema. Este enfoque no solo enriquece la comprensión del conflicto, sino que también contribuye a la construcción de una memoria colectiva más inclusiva y diversa.

Consideramos que la revisión del estado de la cuestión nos proporciona una base sólida para un trabajo que explore la situación geopolítica de Armenia y Artsaj mediante la memoria como elemento clarificador de la Historia, destacando la relevancia y los desafíos de este enfoque.

c. Marco Teórico

Como hemos comentado anteriormente, es necesario en nuestra investigación, un análisis desde corrientes diversas al historicismo tradicional, puesto que el mismo no contesta a nuestras cuestiones y nos aleja de una correcta focalización sobre el objeto a analizar.

Es por ello que consideramos que el postmodernismo nos aporta un marco teórico más operativo al que acogernos para poder llevar a cabo las pesquisas necesarias. El postmodernismo como corriente filosófica y cultural, se caracteriza por su escepticismo hacia los grandes relatos y metanarrativas que han dominado el pensamiento occidental desde la Ilustración. Se trata pues de la “incredulidad a los metarrelatos” (Lyotard, 1984), lo cual implica una desconfianza en las narrativas universales y absolutas.

En vez de confiar en las mismas, el postmodernismo se enfoca en la diversidad de perspectivas, la fragmentación de la verdad y la valorización de las experiencias individuales y locales. En el contexto del análisis del conflicto de Nagorno Karabaj, el enfoque posmoderno ofrece una plataforma teórica ideal para centrar la atención en los verdaderos protagonistas de su historia, la población afectada, justificando así la necesidad de abordar este suceso desde la perspectiva personal y la “microhistoria”.

Las narrativas oficiales por parte de Azerbaiyán y de Armenia, así como las interpretaciones geopolíticas tradicionales, tienden a enmarcar el conflicto en términos de soberanía, integridad territorial y derechos nacionales. Sin embargo, estas

interpretaciones a menudo pasan por alto las voces y experiencias de aquellos que han sido directamente afectados: las víctimas civiles, los refugiados y las comunidades locales. En este sentido, aunque ambos bandos han tenido crisis humanitarias provocadas por el conflicto a lo largo de las décadas, la guerra de 2020 y la posterior toma del control sobre el completo territorio artsají, ha tenido graves consecuencias para la población armenia, tanto de la República de Artsaj como de la propia República de Armenia.

Desde nuestra perspectiva postmoderna, es esencial reconocer que la verdad sobre el conflicto no reside únicamente en los discursos políticos o en las estrategias militares, sino que también se encuentra en las historias personales y en las experiencias vividas de quienes han soportado el impacto directo de la guerra. Es importante recalcar el argumento de que el poder es el que suele tener la verdad, que además de ostentarla, la crea y sostiene, lo cual sugiere que las narrativas oficiales reflejan las estructuras de poder en lugar de las realidades vividas por las personas afectadas (Foucault, 1980).

El enfoque en la memoria histórica de la población afectada permite un análisis más humano y comprensivo del conflicto de Nagorno Karabaj. Al dar voz a aquellos que han sido silenciados por las narrativas dominantes, se pueden explorar aspectos cruciales para entender la profundidad del asunto y las aspiraciones de los individuos que componen las comunidades. Según Hutcheon (1988), el postmodernismo "construye su teoría sobre una paradoja: una crítica del autoritarismo de los discursos dominantes a través del uso de microhistorias".

Además, el postmodernismo justifica esta atención a las experiencias individuales al cuestionar las estructuras de poder y conocimiento que tradicionalmente han monopolizado la interpretación de los eventos históricos. Al reconocer que las metanarrativas a menudo sirven a los intereses de los poderosos, esta corriente filosófica nos invita a valorar las microhistorias y las perspectivas marginalizadas, proporcionando así una visión más inclusiva y democrática del pasado y del presente.

El conocimiento científico no puede basarse en las narrativas globales y para tener legitimidad, debe explorar los relatos que ofrecen los actores locales (Lyotard, 1984), es por ello, que nos centraremos en la memoria como base de nuestra tesis, que iremos

complementando con datos y detalles acerca del tema que estamos tratando, pero teniendo en cuenta los relatos personales que construyen la historia de un estado.

En conclusión, un marco teórico postmoderno para el análisis del conflicto de Nagorno Karabaj resalta la importancia de centrar la investigación en el pueblo armenio, que ha soportado la opresión y la marginalización como una minoría, a lo largo de los últimos siglos. Esta perspectiva no solo desafía las narrativas oficiales y geopolíticas, sino que también humaniza el conflicto, permitiendo una comprensión más rica y matizada de sus implicaciones.

Aunque los conflictos bélicos se basan en cifras y en hazañas, son las historias de las poblaciones las que realmente perviven y marcan la historia, a pesar de que no se hable de ello en los textos oficiales. Al hacerlo, se reivindica la necesidad de escuchar y valorar las voces de aquellos que, a menudo, son relegados al margen de la historia, pero cuya experiencia es fundamental para una verdadera comprensión del conflicto. Cabe recordar, que dentro de los mismos pueblos que se ven relegados a los márgenes, también hay comunidades o colectivos todavía más al margen, sufriendo de esta forma una doble opresión que puede ser interseccional. Para ello, como bien recalcamos, el enfoque postmodernista de este trabajo es idóneo para reconocer y focalizar estos problemas.

d. Cronología inversa de la historia del Alto Karabaj

El pasado 1 de enero de 2024, la República del Alto Karabaj, establecida en 1991, pasó a la historia como territorio independiente. Tras los diversos hechos y hostilidades que tuvo que confrontar su población armenia, en septiembre de 2023, la totalidad del territorio quedó en manos azeríes y provocó una crisis migratoria de más de 100 mil personas, que en su mayoría, encontraron refugio en Armenia.

Pero, ¿qué y quién ha sido el responsable de provocar el derrocamiento de este enclave histórico armenio?

Para conocer las claves de este largo conflicto, hay que inspeccionar el presente y entender cuáles han sido los antecedentes hasta llegar a la actualidad. Ello conecta con nuestro enfoque postmoderno. Es postmoderno por la elección de los agentes del

proceso analizado, por las fuentes empleadas y por el contexto específico del proceso como marco único y fundamental desde el cual el proceso a analizar adquiere verdadera dimensión. Por eso, a modo de introducción vamos a repasar de forma cronológica inversa, los principales eventos que han llevado a dos países vecinos a tener una relación completamente antagónica.

Como ya hemos indicado, el 28 de septiembre de 2023, el presidente de la República de Artsaj, Samvel Shahramanyan, se vio obligado a firmar un documento ante las autoridades azeríes (Reuters, 2023), en el que se detallaba que la República de Nagorno Karabaj y con ello, sus instituciones serían disueltas a partir de enero de 2024. Este documento marcaba un precedente para la rendición de los armenios karabajíes, después de más de 30 años, desde su declaración de independencia en 1991. A pesar de que, en diciembre de 2023 el presidente artsají anuló el decreto por considerarlo ilegítimo ante el marco jurídico de Artsaj (Hetq, 2023), en la práctica, en el territorio de Nagorno Karabaj no queda resto de su continua presencia armenia.

Esta rendición se produjo, tras los ataques perpetrados por el ejército de Azerbaiyán desde el 20 de septiembre, que se predispuso de esta forma a tomar el control sobre los territorios que todavía estaban en manos armenias después de la guerra de 2020, territorios que comprendían sólo alrededor del 30% de la República de Artsaj.

Meses antes de estos ataques, en diciembre de 2022, se producía en el corredor de Berdzor-Lachin una supuesta protesta ecologista, que pretendía cerrar la única conexión directa de la República de Artsaj con Armenia, y por ende y directamente con el resto del mundo.

Estos hechos, que se fueron acrecentando a lo largo de 2023, terminaron en un bloqueo total de Nagorno Karabaj, donde, desde el mes de julio del mismo año hasta septiembre, la falta de aprovisionamientos y materiales de primera necesidad, conllevó una crisis entre la población de Artsaj, que tuvo que racionar los pocos bienes que tenía hasta su total agotamiento, una situación que provocó la paralización de la vida normal en Artsaj, (Demytrie, 2023). Donde la actuación de Azerbaiyán, con tintes de limpieza étnica, hizo mella en un pueblo que trataba de recomponerse de la miseria de la guerra de tres años atrás.

Los hechos de septiembre de 2023 fueron el último escalón de la operación militar de Ilham Aliev para hacerse con el territorio de Nagorno Karabaj. Las banderas azeríes ondean en su capital, Stepanakert desde entonces. Pero el conflicto no acaba aquí, las ambiguas políticas territoriales de los tres países del Cáucaso Sur: Armenia, Azerbaiyán y Georgia, hacen tambalear la política regional cada cierto tiempo. Estando el último país en un plano menor, a pesar de sus propios conflictos por Abjasia y Osetia del Sur, que le llevó a entrar en guerra contra Rusia en el año 2008, Armenia y Azerbaiyán ocupan la preocupación de sus vecinos de Oriente Medio actualmente, por la amenaza real de una guerra que no ha cesado durante más de 30 años.

Como indicamos en este caso, pese al aparente fin del conflicto armado con la toma de Nagorno Karabaj, las pretensiones territoriales de Azerbaiyán llegan más lejos y continúan con la proclamación del supuestamente histórico “Azerbaiyán Occidental”, (Roth, 2023), una idea lejana a la veracidad histórica y que implica directamente al territorio soberano de la República de Armenia e incluso a su capital, Ereván.

Otra de las concesiones que Azerbaiyán ha exigido a Armenia para firmar el esperado tratado de paz, ha sido el Corredor de Zangezur, un camino que pasaría por el sur de Armenia y que conectaría Azerbaiyán con la República Autónoma de Najicheván, otra cesión de terreno de la URSS a Azerbaiyán y a Turquía, siendo esta vía, una oportunidad para unir dos estados que se consideran un mismo pueblo. A esta petición de Azerbaiyán, se ha opuesto de forma enérgica la República Islámica de Irán, puesto que el presunto corredor modificaría las fronteras internacionales, dejando a Irán sin contacto con Armenia y cambiando las estrategias geopolíticas de la zona, lo que repercutiría también en las grandes potencias y sus relaciones internacionales y comerciales.

1. 2023: La extinción de la República de Artsaj

Como hemos introducido, el año 2024 ha supuesto el fin de la República de Artsaj, pero ha habido varias etapas previas que han desencadenado esta tragedia humanitaria. Artsaj no se ha extinguido sola, sino que ha sido la labor militar de Azerbaiyán la que la ha hecho desaparecer. Hasta septiembre de 2023, como bien decíamos, el territorio artsají estaba completamente aislado del resto del mundo debido al bloqueo del

corredor de Lachin, este último era la carretera que unía el Nagorno Karabaj con Armenia, en vano, fueron diversas las recomendaciones por parte de organizaciones internacionales como la ONU o el Consejo de Europa para la apertura de esta carretera, (United Nations, 2023).

Tras esta estrategia, que pasaba por encima de los Derechos Humanos y de cualquier comportamiento ético, el mes de septiembre fue el final para la República de Artsaj, las imágenes que llegaron al mundo, fueron la de miles de armenios abandonando sus casas y sus pertenencias y escapando hacia Armenia, por el inminente control azerí sobre las aldeas y los pueblos de Artsaj, siendo su capital, Stepanakert, el último bastión en ser cedido a fuerzas azerís.

El resultado, como ya hemos indicado, fue el de más de 100 mil desplazados a Armenia y algunos otros, a otros países europeos. Pero más allá de finalizar aquí, el pulso por el control de territorio en el Cáucaso ha seguido durante los siguientes meses, estando la provincia armenia de Syunik, lo que considera el presidente azerí, Ilham Aliev, la región de Zangezur, bajo el punto de mira para continuar con las reclamaciones territoriales, traspasando las fronteras jurisdiccionales.

Además de ello, la escasa fuerza diplomática de Armenia, cedió en abril de 2024 cuatro aldeas de la región norte de Tavush, provocando movimientos nacionales que han pedido el cese del gobierno de Nikol Pashinyan y dando lugar, si cabe, a un momento de máximo caos y tensión al gobierno actual de Armenia. Como es presumible, actualmente no ha habido ni hay un tratado que garantice la paz permanente en esta región del Cáucaso.

El resultado de todas las decisiones políticas de los últimos meses, ha sido un gran descontento por parte de la población armenia tanto dentro de la República como de la inmensa diáspora, que han exigido en muchas ocasiones el cese del presidente de la República de Armenia, Nikol Pashinyan y han germinado en movimientos revolucionarios como “Tavush por la patria”, encabezado por el arzobispo Bagrat Galstyan, que ha cobrado peso como líder para encabezar una nueva transición democrática en el país, gracias al descontento por la cesión de las aldeas de la región homónima de Tavush, en abril de 2024 (Arslanian, 2024).

2. 2020: Cobertura mediática de la Guerra de los 44 días.

Una de las máximas que ha impulsado este trabajo, ha sido la escasa cobertura mediática que se ha dado al conflicto en los últimos años. Son diversas las razones por las que la cuestión del Alto Karabaj ha pasado desapercibido en los medios de comunicación, que pueden denotar falta de sensibilidad desde los medios e incluso por parte de la sociedad.

Aunque cabe destacar que la guerra de 2020 fue un conflicto con grandes cambios paradigmáticos, entre ellos, podemos señalar que mientras se entablaba el conflicto armado, había una guerra paralela en las redes sociales, podemos calificarla como la “Guerra del relato”, puesto que, además de la participación activa de los líderes de ambos países en redes sociales como Facebook para dar una imagen de seguridad y cercanía, tanto a sus públicos internos como a la comunidad internacional, también podemos señalar el juicio mediático por parte de la sociedad en redes como Twitter (actual X).

2.1 La guerra del relato

Es interesante el uso de Twitter como herramienta de información y comunicación. En este caso concreto, podemos observar lo siguiente:

A pesar del aparente silencio mediático en los países europeos, y centrándonos en España y los países hispanoamericanos, hubo una opinión generalizada sobre el conflicto de Artsaj, y mayormente también un apoyo a la causa armenia y en contra de la agresión azerí.

En general, las ideas que suscitó este tema fueron, además del apoyo a Armenia, por parte de la opinión pública, otras deliberaciones en base a este conflicto. También hubo numerosos comentarios acerca de las cuestiones geopolíticas, tales como la crítica a Turquía por su apoyo logístico a Azerbaiyán o las reacciones a las escasas medidas tomadas por la Unión Europea para frenar la guerra, dándose a entender que se debía a que no había ningún factor político de interés en esta guerra para Europa, donde las claras potencias detrás de ambos países beligerantes, son Turquía y Rusia, y en menor medida Irán, quedando la UE, relegada a una posición subordinada a la

opinión de Estados Unidos, que en ese momento vivía los últimos instantes del Trumpismo y se preparaba para el cambio de ciclo político con las elecciones de 2020.

Podemos decir entonces, que la mayoría de usuarios hispanoparlantes, pero también gran parte de los anglófonos, se posicionaba así, a favor de Armenia (Moreno Mercado, 2023).

Pero también cabe contemplar los intereses geopolíticos, que en este caso, dan carta blanca a Azerbaiyán para el control de Karabaj, aunque esto desemboque en una crisis humanitaria.

2.2 La guerra de Karabaj como preludio de Gaza y Ucrania

Aunque el eco se ha ido acrecentando, si nos remontamos a 2020, podemos verificar que, a pesar de suponer una tragedia y un conflicto bélico total, donde se han dado escenarios tan escalofriantes, no se ha hablado apenas de la segunda guerra de Nagorno Karabaj en comparación con otros conflictos.

En este análisis cabe mencionar que en los tres años posteriores a este conflicto, hemos podido ver y vivir otros conflictos bélicos muy cerca de Europa, como el de Ucrania y el de Palestina. En los tres casos tenemos factores en común, en los tres, un agresor militarmente y económicamente más fuerte que el país invadido en cuestión. Aunque el tratamiento por parte de las instituciones europeas y de los propios medios, ha sido bien diferente. Quizás, el de Artsaj, es comparable a la situación que viven los gazatíes hoy en día, puesto que, manteniendo las distancias, ha tenido un *modus operandi* muy similar por parte de dos países, con claras connotaciones de limpieza étnica en los dos territorios autóctonos de Gaza y Artsaj, que construyen una alianza de poder común, Israel y Azerbaiyán (Laszewicki, 2022).

Es de hecho reseñable la relación entre estos dos países, que han tenido a bien negociar con sus intereses comunes, el primero ofreciendo como moneda de cambio sus drones de guerra, que fueron clave para la victoria azerí en la guerra de los 44 días, mientras Azerbaiyán comercia con el gas proveniente del Caspio. Pero podemos encontrar una alianza más todavía, la de Rusia con Azerbaiyán, aunque en términos diplomáticos puede aparentar que hay un alejamiento por parte de los azeríes, que

también han mostrado su apoyo a Ucrania en los pasados meses en la contienda al Este de Europa y han conseguido que las fuerzas de paz rusas abandonen escalonadamente el territorio de Nagorno Karabaj (Euronews, 2024), bien es cierto que las relaciones entre ambos países son estrechas y que Rusia, gran aliada también de Armenia, se ha mostrado en un segundo plano desde la guerra de 2020 y sobre todo, desde su propia contienda en Ucrania, la potencia rusa se ha visto todavía más desatenta a su poder estratégico en el Cáucaso.

Es por todo ello, que podemos relacionar la guerra en Armenia a los actuales grandes conflictos próximos a Europa, la de Gaza y la de Ucrania. No podemos afirmar que la de Artsaj, haya sido una guerra del nivel de las actuales, puesto que por territorio y por cantidad de población ha tenido una magnitud de menores medidas, pero es reseñable el hecho de las relaciones entre países atacantes y atacados, en este caso, son destacables las alianzas de Azerbaiyán con Israel y con Ucrania, sin perder sus relaciones cordiales con Rusia, aunque tratándose de mostrar una imagen pública más alejada.

Todo ello nos merece muchas cuestiones acerca de las complejas relaciones diplomáticas entre los diversos países, también de la propia Unión Europea, que mientras ha calificado de partner energético a Azerbaiyán (European Commission, 2024), ha creado una misión civil en las fronteras armenias, cooperando de esta forma con el país para aproximarse tras el alejamiento de Armenia de su aliado histórico, Rusia (European Commission, 2023). En este sentido, podemos destacar el papel de Armenia tras la guerra, que ha mostrado su interés en el distanciamiento con Rusia y en la búsqueda de nuevos aliados en Occidente, una de las pruebas de ello es la ratificación del Estatuto de Roma, que permitiría la detención de Vladimir Putin.

Este asunto nos muestra un patrón global peligroso, donde pueblos minoritarios se ven en peligro por las razones expansionistas y dominantes de algunos gobernantes y donde los propios gobernantes de estos países minoritarios son incapaces de gestionar la situación.

2.3 Guerra moderna o híbrida

Hay un hecho notable en los conflictos actuales, podemos observar que, desde el de Artsaj en 2020, incluso antes, con la Guerra de los 4 días que tuvo lugar en la frontera azerí-armenia en 2016, las guerras tradicionales han evolucionado a guerras híbridas, un concepto que desafía las concepciones típicas de los conflictos armados al combinar métodos de guerra convencionales y tecnológicas, con la utilización avanzada de tecnología militar.

El paradigma híbrido se caracteriza por la integración de tácticas como el uso de drones, la guerra de información, o como hemos podido nombrarlo antes la “guerra del relato”, y el empleo de fuerzas especiales para desestabilizar al adversario. Las guerras híbridas también implican una coordinación compleja de operaciones militares, diplomáticas, económicas, etc, para lograr objetivos estratégicos y políticos (Hoffmann, 2007) podemos considerarlas como sucesoras de las guerras frías, con la complejidad de que han evolucionado tecnológicamente y nos presentan un nuevo paradigma.

Como hemos indicado, el conflicto de Nagorno Karabaj en 2020, podría clasificarse como un ejemplo ilustrativo de esta nueva modalidad, que deja muchas preguntas abiertas. En dicha guerra, Azerbaiyán empleó extensivamente drones de fabricación turca e israelí, como los Bayraktar TB2 y los Harop, para destruir sistemas de defensa aérea armenios, vehículos blindados y posiciones de artillería. Estos ataques precisos, realizados con drones kamikaze y drones armados, cambiaron significativamente el equilibrio del campo de batalla, demostrando la efectividad de la tecnología en la guerra moderna (De Waal, 2021). Además, el uso de drones permitió a los azeríes reducir sus propias bajas, un factor crucial para sus propósitos militares.

El problema de esta modalidad bélica recae en la novedad, al tratarse de factores no vistos a tales niveles anteriormente, tampoco se han contemplado en el Derecho Internacional Humanitario (DIH), por lo que se trata en muchas ocasiones, y en este caso, recogido por diversas evidencias de la guerra de 2020, de prácticas militares que suponen crímenes de guerra, aunque en su ejecución tengan una nueva forma. Esto supone un nuevo reto para el DIH, puesto que se replantea las normativas, en este caso fallidas, del Derecho Internacional (Pantoja Florez; Álvarez Abril, 2023).

Precisamente, uno de los dos mayores abastecedores de drones a Azerbaiyán para fines bélicos, ha llevado a cabo prácticas irregulares y diversos crímenes de guerra en el conflicto recurrente en Gaza. Israel ha adoptado el uso de drones para vigilancia, reconocimiento y ataques específicos. La Fuerza de Defensa de Israel (FDI) emplea drones para obtener inteligencia en tiempo real, rastrear movimientos de milicianos y realizar ataques contra infraestructuras críticas y líderes de grupos militantes, aunque está demostrado que más allá de los objetivos militares, han sido diversos los daños causados a objetivos civiles, quebrantando de esta forma el Artículo 13, una de las normas primordiales del Protocolo de los Convenios de Ginebra de 1949.

La estrategia tecnológica de Israel, es complementada por el uso de la Cúpula de Hierro, un sistema de defensa antimisiles que intercepta proyectiles lanzados desde Gaza, minimizando así las bajas civiles israelíes y manteniendo la estabilidad interna (Katz, 2020).

Estos casos ilustran cómo las guerras híbridas no sólo redefinen las tácticas militares, sino que también dan testimonio de la dependencia en tecnologías avanzadas para obtener ventajas estratégicas decisivas en los conflictos contemporáneos. La implementación de drones y otras tecnologías no solo modifica la dinámica del campo de batalla, sino que también plantea nuevos desafíos éticos y legales en la conducción de la guerra, como hemos apuntado anteriormente.

La precisión y la capacidad destructiva de estas armas requieren una reevaluación de las normas internacionales de conflicto y la protección de los derechos humanos en zonas de guerra. En suma, las guerras híbridas representan una evolución significativa en la manera en que los estados y actores no estatales conducen los conflictos, integrando múltiples formas de combate y tecnología avanzada para lograr sus objetivos.

2.4 La guerra de 2020 en el territorio de Nagorno Karabaj

Centrándonos ahora en los hechos ocurridos durante la Guerra de los 44 días, el 27 de septiembre de 2020, Azerbaiyán inició una serie de ataques por toda la línea de frontera de Nagorno Karabaj. Un hecho que escaló de una forma repentina y dio lugar

al segundo enfrentamiento bélico importante desde la caída de la URSS, llevando a Azerbaiyán y Armenia a movilizar a sus tropas.

A diferencia de los anteriores choques entre los dos países a lo largo de tres décadas, este enfrentamiento marcó una intensidad significativa, tratándose, como hemos indicado, de una guerra moderna con el uso de armamento avanzado, etc, un detalle que fue clave para la victoria de Azerbaiyán.

El régimen de Aliev movilizó aproximadamente cien mil soldados, además de contar con el respaldo explícito de Turquía, que proporcionó apoyo logístico y asesoría militar. Armenia y las fuerzas de Nagorno Karabaj, aunque superadas en número, desplegaron alrededor de cuarenta y cinco mil soldados (International Crisis Group, 2023).

El conflicto comenzó con intensos bombardeos y ataques aéreos a lo largo de la línea de contacto en Nagorno Karabaj por parte de Azerbaiyán. Una de las primeras y más significativas batallas ocurrió en la región sur, cerca de las ciudades de Jabrayil y Fuzuli, donde las fuerzas azeríes lograron avances rápidos, rompiendo las defensas armenias. Estas ciudades, bajo control armenio desde la primera guerra en la década de 1990, fueron capturadas por Azerbaiyán en los primeros días del conflicto, marcando un punto de inflexión crucial para el desarrollo de la guerra (Human Rights Watch, 2021).

A medida que la guerra avanzaba, Azerbaiyán dirigió su ofensiva hacia el norte, centrando sus esfuerzos en la ciudad de Hadrut. Después de intensos combates, Hadrut fue capturada el 9 de octubre, una victoria estratégica que permitió a Azerbaiyán consolidar su control en el sur de Nagorno Karabaj y abrir un camino hacia la ciudad de Shushi (The Guardian, 2020).

La batalla por Sushi fue crucial por su cercanía con la capital de Artsaj, Stepanakert. Esta ciudad, de importancia cultural y estratégica, vivió una de las batallas más crueles del conflicto. Por su posición elevada en las montañas artsajíes, era considerada la llave para controlar Stepanakert, la capital de Nagorno Karabaj. La ciudad fue asediada y capturada por las fuerzas azeríes el 8 de noviembre. Con la toma de Sushi y Stepanakert, el país azerí dio un golpe devastador para las defensas armenias y aceleró el fin de las hostilidades por la pérdida de la guerra (The New York Times, 2020).

Durante los 44 días de combate, se estima que murieron más de 5,000 soldados de ambos bandos y alrededor de 150 civiles (Amnesty International, 2020). Las hostilidades también resultaron en el desplazamiento de decenas de miles de personas, con numerosas casas, infraestructuras y lugares históricos destruidos o gravemente dañados, como es el caso de la Catedral Gazanchetsots de la ciudad de Sushi, que se vio gravemente afectada y completamente modificada para su conversión en una mezquita, posteriormente.

Ilham Aliev gastó millones de dólares en tecnología militar avanzada, reforzando su arsenal con drones de combate, sistemas de misiles y otros equipos modernos. Este gasto fue posible gracias a los ingresos del petróleo y el gas, que financiaron su capacidad militar (Forbes, 2020).

El 10 de noviembre de 2020, un acuerdo de alto el fuego mediado por Rusia puso fin a las hostilidades. Según los términos del acuerdo, Armenia se vio obligada a ceder vastas extensiones de territorio en y alrededor de Nagorno Karabaj a Azerbaiyán. Alrededor del 70% del territorio de la República de Artsaj quedó en manos azeríes. El acuerdo también estableció el despliegue de tropas de paz rusas para supervisar el cumplimiento del cese al fuego y garantizar la seguridad de los corredores de transporte y comunicación. Aunque el tiempo ha terminado juzgando que el papel de Rusia en esta guerra fue prácticamente nula e incluso en el año 2024 comenzaron a desmantelarse los pocos equipos de las tropas de paz que quedaban en el territorio artsají.

Este acuerdo, además de redefinir el mapa de la región, también dejó profundas heridas y tensiones latentes entre las comunidades afectadas. Prueba de ello han sido los siguientes tres años y la completa desaparición de Artsaj. La guerra no solo alteró el equilibrio territorial en el Cáucaso Sur, además tuvo un impacto en las relaciones entre Armenia y Azerbaiyán, dejando una cicatriz indeleble en la memoria colectiva de ambos pueblos. Un hecho que no era nuevo para ambos pueblos, pero que se acrecentó con este conflicto, llegando a vivirse auténticos momentos de tensión entre las comunidades repartidas en toda la diáspora internacional.

3. 1988-1994: Guerra, paz e inestabilidad en el Cáucaso Sur

Los años 90 fueron quizás el periodo histórico más convulso para todos los estados que componían la Unión Soviética, el colapso de este último se dio con el descontento de muchos de sus miembros y la independencia de los mismos. En el caso del Cáucaso fue de la misma forma, pero con una nueva amenaza, como en otros territorios de la URSS donde había conflictos étnicos, podemos tomar como caso referente a Yugoslavia, comenzaron a darse escaladas de conflictos. Es por ello que podemos y debemos fechar la Primera Guerra de Nagorno Karabaj en el año 1988, en la ciudad azerí de Sumgait, con el primero de los pogromos contra los armenios, motivado por los movimientos independentistas que se cocían en el seno de Nagorno Karabaj.

La guerra se extendió desde 1988 hasta 1994 y fue un conflicto violento y complejo entre armenios y azeríes, donde ambos bandos tuvieron víctimas y culpables.. Como hemos recalado, el conflicto comenzó con los pogromos por parte de los azeríes hacia los armenios en Sumgait en 1988, provocados por las, cada vez más elevadas tensiones entre ambos pueblos, que hasta entonces habían convivido en una aparente paz, una calma chicha, que se debía al control férreo de las autoridades soviéticas, pero que explotó con los últimos meses de vida de la URSS.

Ante la amenaza de poder verse integrados como parte de Azerbaiyán, el deseo de la mayoría armenia de Nagorno Karabaj era el de unirse a Armenia, que cristalizó en un referéndum y en varias declaraciones que se acogían a la legislación soviética, entonces vigente, para poder optar al proceso de independencia y reunificación con Armenia. Las decisiones que llegaban desde Artsaj fueron rechazadas por la RS de Azerbaiyán y fueron tomadas otras medidas para imposibilitar el proceso independentista al Alto Karabaj. A medida que la Unión Soviética se desintegraba, la violencia se intensificó, con atrocidades cometidas por ambos bandos. En 1990, las masacres de armenios en Bakú y Kirovabad, y los ataques armenios en Shushi y Khojaly en 1992, marcaron algunos de los episodios más oscuros del conflicto.

En 1991, tras la independencia de Armenia y Azerbaiyán de la URSS, la guerra se intensificó significativamente. En 1992, las fuerzas armenias de Nagorno Karabaj, con apoyo de Armenia, lanzaron ofensivas clave, capturando la estratégica ciudad de Shushi

y el corredor de Lachin, que conecta Nagorno Karabaj con Armenia. Estos éxitos militares alteraron el curso del conflicto, permitiendo a los armenios consolidar su control sobre la región. Durante 1993, las fuerzas armenias lograron avanzar aún más, ocupando áreas significativas fuera de los límites de Nagorno Karabaj, lo que resultó en el desplazamiento masivo de la población azerí.

Gran parte de los triunfos armenios fue la buena organización de sus militares, muchos de ellos pertenecientes a la diáspora armenia, que fueron expresamente para unirse a las Fuerzas de Defensa de Karabaj, y luchar por el país, es de destacar la experiencia de los armenios libaneses, que años atrás habían participado en la guerra del Líbano y ponían a prueba sus estrategias militares en Artsaj. Otro de los factores favorables para el ejército armenio era el buen conocimiento de la zona montañosa de Nagorno Karabaj, lo que les hacía poder ingeniar estrategias militares que tenían éxito.

El Acuerdo de Bishkek dio lugar al alto al fuego en 1994, mediado por Rusia ante el grupo de Minsk, y puso fin a las hostilidades abiertas, quedándose los armenios con el control de Nagorno Karabaj, y también de amplias áreas circundantes, que servían de cinturón de seguridad para el entorno de Artsaj.

Este acuerdo dejó profundas cicatrices en ambos lados: la población de Nagorno Karabaj fue mayoritariamente armenia, pero cientos de miles de azeríes desplazados permanecieron en condiciones precarias, aguardando una resolución duradera del conflicto, de la misma forma, muchos armenios que habían estado viviendo en territorio azerí no pudieron volver a sus casas (De Waal, 2003). En muchos casos, se hicieron intercambios de bienes patrimoniales entre azeríes y armenios. La guerra también resultó en la militarización de la región, con continuas tensiones y escaramuzas a lo largo de los años siguientes.

Bien es cierto que los años posteriores supusieron una importante crisis económica y política para Armenia y también para Artsaj y fueron años de escasez y miseria, siendo el principal afectado, el pueblo armenio. En cambio, en Azerbaiyán se firmaba uno de los documentos más importantes de su historia, el contrato económico que haría que su industria petrolífera de desarrollara todavía más, un hecho esperanzador para el país, no tanto para la población, que seguía viviendo en la miseria pero además lo

hacía con la gran carga de derrota psicológica que había conllevado la victoria armenia sobre Artsaj.

En cuanto a Nagorno Karabaj, a pesar de las circunstancias que se vivieron, y de toda la miseria que la guerra trajo consigo, los habitantes del territorio vieron su oportunidad de recomponerse y prosperar, las siguientes décadas fueron de reconstrucción y de la creación de un estado no reconocido, pero que contaba con todos los poderes estatales y con su propio gobierno. La década de 2010 supuso una recuperación efectiva para el territorio de Artsaj, pero todos los esfuerzos quedaron en vano con la nueva guerra de 2020.

4. 1921: Armenia y Azerbaiyán en el proceso de construcción de la URSS

Quizás podamos clasificar el comienzo del conflicto de Nagorno Karabaj en 1921, lo cierto es que es incluso más antiguo, pero la raíz del problema reside en el estatus y la solución que se le dio desde las autoridades soviéticas, aunque como es de esperar, ni el estatus fue claro ni se solucionó nada. Las primeras dos décadas fueron bien complejas a nivel global, pero sobre todo en esta región.

Cabe destacar que, hablando de la comunidad armenia, esta estaba presente en el Imperio Otomano, en territorios históricos armenios, que formaban parte de la península de Anatolia y que habían sido invadidos siglos antes por los túrquicos procedentes de Asia Central. Por otro lado, era también relevante la presencia armenia en el Imperio ruso y el Imperio persa, en todos los territorios que comprendían el sur del Cáucaso, también el territorio actual de la República de Armenia. El Genocidio Armenio aniquiló a la comunidad armenia de los territorios del Imperio Otomano y la resistencia se quedó en aquellos armenios que vivían bajo las jurisdicción de los zares (Mkrtchyan, 2019).

4.1 Transcaucasia, estado multicultural fallido

Tras más de un siglo bajo la influencia zarista rusa, en 1918, los pueblos del Cáucaso formaron de una forma muy breve la República Democrática Federal de Transcaucasia, que estaba compuesta por Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Este fue un intento de unión para enfrentar las presiones externas que suponía la geopolítica global. Sin

embargo, esta unión fue efímera y se disolvió en pocos meses debido a las profundas diferencias políticas, étnicas y territoriales de los tres pueblos. Las aspiraciones nacionalistas y los conflictos interétnicos, exacerbados por disputas territoriales históricas, jugaron un papel crucial en su disolución.

Georgia, Armenia y Azerbaiyán, optaron por seguir caminos independientes, cada uno enfrentando sus propios desafíos internos. En este caso, las problemáticas entre azeríes y armenios siguieron tras la ruptura de la unión transcaucásica y dieron inicio a un periodo de inestabilidad y conflicto en la región.

Todo ello desembocó en la invasión por parte de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, que primeramente entraron en Bakú y tras ello, lograron capturar Ereván y Tiflis. La RSFS, que todavía estaba en proceso de expansión y que en 1923 consolidaría su unión, dando lugar a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, en el año 1921, ya con las tensiones derivadas del conflicto de Artsaj, firmaría el Tratado de Moscú o Tratado de Amistad y Hermandad Turco-Soviético, dejando en manos de Azerbaiyán los territorios de Najicheván, este como república autónoma y Nagorno Karabaj, como óblast autónomo.

Con ello, comenzó la era soviética en la región con una calma aparente. Podemos sintetizar que durante los años que duró la URSS, el conflicto se contuvo, sobre todo por el rígido control desde el gobierno central al resto de regiones, esto ocasionó que el pueblo armenio y el azerí convivieran en los mismos territorios. Esta decisión política, tomada por Iósif Stalin, dio lugar al futuro conflicto de Artsaj.

III. Metodología

a. Bases Epistemológicas

Tras la crisis de los metarrelatos que habían presidido los análisis sociales y políticos hasta finales del siglo XX, es pertinente reenfocar dichos análisis combinando los conceptos específicos empleados por las Ciencias Sociales con datos extraídos de las experiencias particulares. Así, dado que analizar un proceso desde conceptos relacionados con la *macropolítica* deja de lado las percepciones de las gentes que reciben su influjo, y como se asume que el análisis macropolítico es incompleto y parcial, desde la perspectiva de las corrientes renovadoras de los análisis sociales se

hace necesaria la combinación de los grandes conceptos con aspectos relacionados con las gentes comunes. Es una forma de conferir voz a aquellas y aquellos que no expresan cómo perciben los grandes procesos históricos.

Este planteamiento supone combinar la Historia o la Politología, con la Memoria particular, con las evidencias personales. Siendo el resultado, la suma de disciplinas que utilizan un utillaje conceptual abstracto y englobador con la perspectiva "micro" que ofrece la Memoria, centrándose en la perspectiva de las vivencias personales. Esto viene a ser, un enfoque, en suma, que bebe de las aportaciones de corrientes postmodernas y postestructuralistas.

La teoría de Michel Foucault, con conceptos como la *biopolítica* es otro de los fundamentos. Entendida esta como el conjunto de dispositivos que el poder político emplea para sostenerse a través de la administración de la vida de las personas, y considerando que la percepción personal enriquece los análisis macropolíticos, la biopolítica foucaultiana empuja a emplear técnicas y metodologías que se describen con posterioridad.

Por todo ello, este trabajo se inscribe en las corrientes postmodernas y postestructuralistas. Estas corrientes relativizan el conocimiento de los fenómenos humanos y defienden la atención a los márgenes de la sociedad, a aquellas y aquellos que sufren y a los que no se concede voz puesto que, tradicionalmente, hasta finales del siglo XX, importaba más la exposición de las acciones de los Estados, de las clases sociales o de los grandes líderes. Este trabajo trata de resaltar las experiencias de quienes sufren los efectos del proceso, o se benefician de él.

En este aspecto, cabe destacar que se parte de la idea de que no es posible comprender todos los aspectos de los fenómenos sociales, y menos cuando ofrecen una perspectiva temporal. Por este motivo es necesario enriquecer lo que se conoce a través de la Historia, como marco general, con lo que aporta la Memoria en tanto en cuanto supone revelar la "porosidad" de los fenómenos sociales en el tiempo.

Con todo, con las prevenciones debidas a las aportaciones de la Memoria al conocimiento de los fenómenos sociales, se parte de la idea de que sí que enriquece, y de forma cualitativa, el análisis de las dinámicas de la sociedad. Así, desde la consideración de que la Historia total es una posible pretensión vana, el acercamiento al problema social en el tiempo requiere las aportaciones de las percepciones que las personas afectadas, en una primera o segunda generaciones, reciben de los procesos.

En el caso que nos ocupa, es pertinente esta consideración sobre todo desde un TFG integrado en el análisis social del presente desde la perspectiva temporal.

b. *Slow Journalism* para humanizar el panorama mediático

Conocido como *Slow journalism* o periodismo lento, esta práctica, se trata de dar un enfoque que priorice la profundidad, el contexto y la calidad sobre la inmediatez y la velocidad de la información, sobre todo de esta última. Este movimiento surge como una respuesta a la cultura de las noticias rápidas, impulsada por el ciclo de noticias de 24 horas y las redes sociales, que a menudo sacrifica el rigor y la precisión en favor de la rapidez (Le Masourier, 2015). Como bien hemos indicado anteriormente, este tipo de periodismo se contrapone con las tendencias contemporáneas, pues huye de la rapidez y de la desinformación que supone el periodismo de consumo rápido, sobre todo aquel que va destinado a las redes sociales.

Dentro de la concepción del periodismo han ido surgiendo diversos factores que ponen en peligro la profesión y además ponen en manifiesto el paradigmático cambio que vive el sector a cada hora. Los periodistas, además de competir entre ellos, cuentan en las últimas dos décadas con un nuevo competidor, muy poderoso, la gente. Puesto que la información se ha democratizado y la mayoría de las personas en entornos normativos tienen derecho a ella, muchos ciudadanos se han convertido en repentinos reporteros, columnistas e informadores, que además de publicar informaciones, juzgan muchas veces el papel de los medios y los periodistas (Casares Corrales, 2019)

Las características de esta práctica periodística, que busca impulsar un periodismo de calidad, sin perder de vista el rigor y de humanizar la información, son diversas.

Como primordial, podemos destacar la gran carga ética que deben tener este tipo de proyectos, siendo la transparencia y el rigor informativo primordiales para conseguir unos buenos resultados. Para ello, es importante también la investigación exhaustiva para poder tocar los temas propuestos a fondo, con ello, también es posible un análisis completo y de esta manera poder ofrecer una información contrastada y bien tratada. Más allá de esto, con el *slow journalism*, también es posible hacer reportajes más detallados y no considerar el tiempo como factor de limitación para los proyectos. Y con todo ello, y por último, tenemos que considerar el factor humano, puesto que es allí donde podemos enmarcar nuestras fuentes acerca de la memoria. De esta forma,

tratar de buscar en la oralidad, un recurso valioso para la recuperación de la historia, de una forma profesional.

Además, en el marco general del trabajo, se tratará de recopilar y ofrecer información actualizada en español, de un tema muy generalizado y poco desarrollado como es el conflicto de Nagorno Karabaj. Pero, entendiendo que hablar de historia sin mencionar al sujeto que la ha vivido o la vive, en este caso el pueblo armenio, no sería más que seguir la concepción clásica, que muchas veces no da las soluciones ni las herramientas necesarias para poder obtener una visión completa del tema tratado, vamos a recurrir a diferentes técnicas más apropiadas para poder crear una visión diferente, poniendo el foco en la memoria.

No obstante, la convivencia entre la Historia y la memoria es un planteamiento esencial en el desarrollo de este TFG, por lo cual es pertinente tener en cuenta esta combinación (Arostegui, 2004). Es cierto que esta combinación no deja de ser polémica, este TFG trata de contemporizar y enriquecer lo que cada método aporta al otro. Buena prueba de ello es la aplicación de la Memoria Oral.

c. La Memoria Oral para explicar la tragedia humanitaria en Nagorno Karabaj

A lo largo de los siglos, las comunidades han compartido sus experiencias, tradiciones y conocimientos de generación en generación mediante relatos orales. A pesar de que la historiografía se ha nutrido de los relatos escritos y de una metodología específica, acotando la visión histórica a una manera concreta de escribir la historia, las nuevas narrativas nos permiten exponer otros focos y pormenorizar la historia.

Ello supone combinar las aportaciones comprensivas de la disciplina de la Historia (Erice, 2020) con las aportaciones de la Memoria (Aguilar Fernández, 2019). Se trata de tener muy en cuenta las aportaciones de las vivencias comunes de colectivos que reclaman su identidad (Aróstegui Sánchez, 2004), y que han sido oscurecidos tradicionalmente por los planteamientos positivistas (Fonseca, 2012). La Memoria se convierte, de esta forma, en una forma de recuperación de las percepciones personales, lo cual es una suerte de "compensación moral".

Pero, además, y desde una perspectiva epistemológica, la Memoria es necesaria porque la pretensión de la Historia positivista o de las grandes narrativas del siglo XX, de abarcar todo el pasado, es vana. No es posible. Por ello, partiendo de esta imposibilidad, la Memoria aporta detalles, perspectivas y matices que enriquecen las aportaciones de la disciplina de la Historia. Por ello, es necesario que el estudioso integre la Historia con la Memoria en sus trabajos (Becerra Mora, 2014). En cuanto a la Historia oral, se trata de un enfoque del estudio de hechos pasados en el que se destaca la subjetividad de quienes han sido desubjetivados. Además, sirve para dotar de voz a grupos silenciados, etc. (Rodríguez García; Luque Pérez; Navas Sánchez, 2014).

En este sentido, podemos destacar la atención en el interés de la historia de los individuos, (Lepetit, B. 2009). También podemos identificar el problema cuestionando la capacidad objetiva de la historia para transmitir el pasado. (Ricoeur, P; Neira, A, 2003). Sobre todo ello, señala la académica Sara Prades, el cambio de paradigma en la historiografía, destacando la Historia Contemporánea como fuente inagotable de investigación (Prades Plaza, 2017). Se reseña sobre el presente paradójico y sobre los contrasentidos que habitan la historia, Fraser indica que la Historia oral aporta interesantes matices en la relación de los grupos minorizados u oprimidos por el discurso de aquellos que ejercen el poder, es decir la relación a la “historia desde abajo” (1993).

Asimismo como destaca el catedrático francés, François Hartog, se ha usado la Historia como versión oficial, y se ha silenciado gran parte de la historia, sobre todo la de aquellos vencidos y oprimidos, es por ello que la memoria ha servido de alternativa para narrar la historia:

Se la ha constituido [a la Historia] como alternativa a una historia que, como se piensa de manera corriente, ha muerto; que es la historia de los vencedores y no la de las víctimas, los olvidados, los dominados, los colonizados, las minorías. Una historia encerrada en la nación, donde los historiadores están al servicio de una “versión oficial”. Y se habla entonces de la memoria como “alternativa terapéutica” frente a un discurso histórico que no habría sido más que una “opresiva ficción”.

De la memoria oral podemos destacar que sirve como un vehículo fundamental para la preservación y transmisión de la cultura. Los cuentos, mitos, leyendas y relatos personales han servido desde hace muchos siglos para la evolución de las sociedades.

Estos mitos suponen una forma de cohesión social y de construcción de la identidad colectiva porque ejercen un papel de cemento identitario. De ahí la importancia de rastrear los roles sociales que aparecen en estos mitos para entender las estructuras de valores de que dispone una sociedad. En muchas ocasiones, la evolución de las sociedades se da de esta manera y constituye un elemento catalizador de, ya no solo los pueblos, sino también las propias Naciones, que encuentran en estos fenómenos a sus propios héroes y antagonistas, dándose así un proceso de asimilación y muchas veces glorificación de estos mitos o leyendas. Los mismos también alimentan el nacionalismo y la identidad nacional.

En contextos donde las comunidades han enfrentado opresión, marginalización o amenazas a su identidad, la memoria oral ha desempeñado un papel crucial en la resistencia. La transmisión de historias orales ha permitido a comunidades marginadas mantener y fortalecer su sentido de pertenencia, resistiendo asimilaciones forzadas y preservando sus identidades únicas. Además, la memoria oral ejerce un papel de "restitución" y "reparación" social porque coloca a sectores de la población marginalizados y cuyo sufrimiento se ha desvalorizado, en una posición de reivindicación. De esta forma, aunque la memoria y la posmemoria han sido muy cuestionadas, es de justicia restaurativa colocar, mediante la memoria, ciertos recuerdos en el ojo público para su conocimiento y valoración.

La oralidad proporciona un espacio de resistencia donde las voces de aquellos que han sido históricamente silenciados pueden ser escuchadas y puestas en valor. Si bien es cierto que, desde la sociología, se puede hablar de la memoria como un hecho, no sólo de representaciones del pasado, sino también de la relación del presente, que rescata la memoria selectivamente y la reproduce de una manera adecuada a los contextos actuales (Jedlowski, 2000). Esto quiere decir que, con la memoria se trata también de hacer un ejercicio de reparación, como ya hemos comentado anteriormente.

Así pues, este trabajo busca hacer una reflexión acerca de la historia de vencedores y vencidos. Desde un contexto postmoderno y siguiendo las líneas metodológicas de estudios y fuentes historicistas, se trata de desgranar la Historia en su muestra más ínfima, tratar los pormenores, dentro de un marco generalista, para ello, como hemos

destacado al inicio, es clave la memoria colectiva, en este caso, la del pueblo armenio, con la peculiaridad de su diáspora, que está intensamente relacionada con los factores y hechos históricos que se han ido dando durante los últimos tres siglos.

En los tiempos actuales, donde la resiliencia es uno de los términos más cotizados en la diplomacia, las instituciones internacionales y dentro de la misma sociedad, queremos resignificar, desde una visión personal y específica este concepto, para poder relacionarla con la historia. Expuesto el tema y encontrándonos en un momento de estudio profundo donde se ha enfocado algo de luz en ciertos temas, podemos destacar algunas ideas antes del análisis exhaustivo y las conclusiones de este trabajo:

-La geopolítica como base de la elección de la historia, pues no será contada igual por un bando que por el otro y en ella influirán mayoritariamente los intereses económicos y políticos de los distintos entes implicados. Del mismo modo, la geopolítica como espacio para el marco contextual en el que las relaciones microsociales y micropolíticas, aquí descritas y analizadas, adquieren su verdadera dimensión histórica y su magnitud, siendo el resultado de la misma, decisiva en las relaciones globales y las estructuras políticas dentro del sistema occidental.

-La reparación histórica a través de la memoria como método para combatir la desinformación institucional y la invención artificial y propagandística de la Historia. Siendo el caso de Azerbaiyán un ejemplo claro de instrumentalización de la propaganda para incentivar su narrativa belicista.

-La importancia del pueblo como fuente de conocimiento para la transmisión de la historia, un planteamiento encuadrable dentro de la Nueva Historia Política, pero también como ente primario para cimentar conceptos como Estado, Nación o País. Se trata de planteamientos similares a los defendidos por Maurice Agulhon y de Eugen Weber.

Este último expone planteamientos en esta línea en obras como "De campesinos a franceses. La modernización del mundo rural, 1870-1914." Barcelona, Taurus, (2023). En el caso de los armenios podemos ver que el concepto de Estado se queda fuera de

la definición teórica, puesto que, más bien y por su idiosincrasia, podemos clasificar a Armenia como una nación transfronteriza o transnacional, ya que su historia y su condición han hecho que la diáspora armenia adquiera un rol significativo, siendo los armenios que viven en territorio soberano armenio una quinta parte de la totalidad de armenios en el mundo, que supone cerca de doce millones.

d. Material y Método de trabajo

Habiendo realizado un análisis exhaustivo del tema que estamos tratando, vamos a centrarnos en el proceso periodístico al que hemos sometido nuestro tema. Lo más reseñable de ello es el espacio temporal, desde el preámbulo y las primeras entrevistas a partir de noviembre de 2022, hasta la finalización y defensa del mismo en junio de 2024. Podemos observar un tiempo considerable para la realización del mismo, pero tiene una justificación clara. A pesar de ser un tema sobre un conflicto, dado por finalizado, estamos ante un tema vivo y cambiante, como la actualidad política y social. Es por ello, que incluso a la finalización de este trabajo, se siguen dando nuevos eventos y decisiones, que cambian el estado de este conflicto, así como el futuro mismo de Armenia.

Dentro de los distintos fenómenos relacionados con nuestro tema principal, hay que hacer especial hincapié en las definiciones. Como hemos indicado anteriormente, en general, es necesario encontrar la definición más fiel para cada concepto histórico o político, puesto que hay diferencias ínfimas, que provocan el tratamiento incorrecto y la errónea concepción de estos fenómenos. En el caso de Armenia, podemos decir que es indispensable esta correcta definición, e incluso es necesaria la correcta conceptualización para poder extraer conclusiones interesantes en nuestro trabajo. Puesto que el propio nombre del país tiene diversas referencias desde las eras más vetustas en la Historia.

Desde la aparición de Armenia como Urartu en el primer mapa del mundo en tablilla babilónica, en el siglo VI a.C, hasta las referencias encontradas en la Biblia, así como su primera declaración de independencia en 1918 como república independiente.

Una vez definidos los conceptos de “Estado” y de “Nación”, cabe matizar que el hecho de que Armenia sea un estado tan limitado en sus fronteras físicas y con una amenaza seria sobre las mismas, no evita el hecho de que la nación armenia sea distinta.

Hablando meramente de un término referido al pueblo armenio, que se caracteriza por una lengua común, una cultura propia y unos rasgos identitarios característicos, podemos destacar que la nación armenia traspasa sus fronteras físicas. Esto se debe principalmente al fenómeno de la gran diáspora, que cuenta con varias generaciones de armenios, que a pesar de vivir fuera de Armenia e incluso haber nacido en diferentes países y continentes, ha sabido mantener la identidad armenia y establecer vínculos entre sus comunidades.

Si hablamos de la diáspora armenia, nos tenemos que remitir al Genocidio armenio, puesto que la mayoría de la comunidad armenia en el exterior se compone de supervivientes y de descendientes de este episodio de la historia armenia, pero también cabe remontarnos siglos atrás, donde, desde la invasión otomana, se produjeron desplazamientos de cristianos, como es el caso de los Mekhitaristas que se estableció en la isla de San Lorenzo en Venecia, en el siglo XVIII.

Es notable el hecho de la existencia de una diáspora tan organizada y en sintonía.

A este hecho, podemos considerarlo como “Estado transnacional”, puesto que el fenómeno de la diáspora armenia y su sinergia con la comunidad presente en el país es una cuestión que traspasa las fronteras del propio país y se convierte en una cuestión interseccional, siendo la base de toda la identidad armenia.

Hablando sobre este término e indagando en ello, podemos descubrir que a pesar de ser utilizado con algún hecho concreto, no existe nada similar a la definición que buscamos dotarle. En este caso, no hay ningún resultado satisfactorio que nos contextualice en el marco conceptual propio, a pesar de una intensa búsqueda, podemos encontrar otras investigaciones y trabajos que hablan de fenómenos relacionados, pero no ejemplifican concretamente la realidad social que queremos mostrar.

En este caso, como hemos indicado, la definición que buscamos darle a este concepto es el de una Nación con o sin territorio físico, que está compuesta por diversas comunidades o grupos con una misma identidad y cultura, pero que se desarrolla en distintos territorios internacionales, dando lugar a un hecho singular donde el propio pueblo se desarrolla fuera de las fronteras de un estado.

Cabe destacar la necesidad de una conceptualización de este estilo para llevar a cabo nuestro trabajo, puesto que el tratamiento de las fuentes parte desde la necesidad de reflejar la representación genuina del pueblo armenio y también, defender desde las líneas filosóficas, la singularidad del pueblo armenio y de su territorio, que podemos considerar que constituyen un Estado armenio transnacional, y que nada tiene que ver con la concepción clásica de un país.

Bien es cierto que hay que identificar claramente la investigación contextual para la realización de la memoria de este trabajo a la labor periodística. La segunda comenzó con la selección de fuentes para enriquecer nuestro texto y basar la idea de nuestra tesis sobre la memoria, tras ello, durante algunos meses de documentación y entrevistas, la elaboración de nuestra crónica, esto se dio entre los meses de noviembre de 2022 y mayo de 2023.

Concluida esta labor periodística con la elaboración de una crónica completa, que busca reflejar la historia de Artsaj y sobre todo, la del pueblo armenio, comenzó la labor de justificación y desarrollo de nuestra investigación. Este proceso, aunque comenzó en abril de 2023, tras un receso de algunos meses, no es hasta enero de 2024 cuando se retomó y se volvió a nutrir con todos los contenidos ya elaborados. Pero dentro de toda esta cronología tenemos una problemática, el cambio de paradigma en el Cáucaso y en la geopolítica mundial.

Al comienzo de este trabajo periodístico, las circunstancias en Nagorno Karabaj eran las del bloqueo del corredor de Lachin, mientras más de 120 mil armenios permanecían en los pocos territorios bajo control armenio tras la guerra de 2020, como hemos indicado al principio de esta memoria, en septiembre de 2023 la historia da otro giro, podemos decir que esperado, que desencadena una crisis migratoria y política en Armenia, puesto que los arstajís se ven obligados a abandonar su tierra y sus casas, de la misma

manera, en enero de 2024 se suprimen las instituciones de Nagorno Karabaj y sus ciudadanos, se quedan sin territorio y sin un estatus político que les ampare, más allá de la condición de refugiados en territorio de la República de Armenia.

También son reseñables los giros políticos que el presidente de Armenia, Nikol Pashinyan, hace durante meses, siendo otro condicionante la entrega de cuatro aldeas armenias de la provincia de Tavush a Azerbaiyán, como un símbolo de buena voluntad para el ansiado tratado de paz, que persigue el presidente armenio desde el fin de la guerra de 2020 y que se hace de rogar por las condiciones, cada vez más severas, de Ilham Aliiev, todo ello en abril de 2024. Pero, si ampliamos nuestra visión en el mapa de Oriente Medio, podemos observar la incipiente crisis y guerra en la Franja de Gaza y la inestabilidad política entre grandes potencias como Irán, Turquía, Rusia o la UE. Por lo que, podemos contextualizar más y mejor y hacer un análisis más profundo sobre nuestro tema.

IV. Análisis

a. Situación Geopolítica actual: Artsaj en el eje internacional

Dentro de los distintos análisis y estudios sobre esta materia, cabe destacar que, por su posición estratégica, Nagorno Karabaj juega un papel primordial en la geopolítica internacional. Aunque primeramente pueda parecer extraño, e incluso irrelevante, la de este conflicto es otra muestra más de los intereses de poder entre las naciones occidentales. Como ya hemos indicado, la de Artsaj fue el preludio a otros conflictos actuales de mayor dimensión, como el de Ucrania y Gaza.

Por ello, es interesante analizar desde los dos bandos, el azerí y el armenio, sus relaciones internacionales y los distintos intereses que conllevan.

Con este apartado, podemos tratar de establecer un modelo de análisis válido para otros procesos históricos relativamente similares, pues en un momento de máxima actualidad geopolítica, cargado de episodios decisivos, el paradigma, aunque cambiante, muestra un patrón similar en muchos de los conflictos aquí citados.

Es interesante también tener en cuenta la retórica belicista incipiente en la comunidad internacional, sobre todo en el seno de la Unión Europea, que en palabras de una de sus líderes más importantes, Ursula von Der Leyen, la guerra no es algo del pasado, (Touchtidou, 2024).

Como ya hemos expuesto anteriormente, hay diversas potencias que tienen grandes intereses en la zona. Podemos sintetizar estas relaciones de la siguiente manera:

Por un lado, Azerbaiyán cuenta con el apoyo total de Turquía, quienes se consideran el mismo pueblo, mediante la ideología panturquista, que en parte ha sido responsable de los muchos enfrentamientos entre turcos y azeríes con armenios y que sigue vigente hoy en día, precisamente una de las alianzas que comparten, además de la cultura y la lengua, es la cooperación militar (Ovchinnikova, 2020).

Más allá de ello, es de destacar la alianza azerí- israelí, que tienen intereses comunes, siendo reseñable el hecho de que ambos países tienen conflictos territoriales y gran superioridad tecnológica, militar y económica. Con la simpatía por Israel, podemos también colocar en el bando azerí a diversos países occidentales, bien por sus relaciones económicas por el petróleo y el gas o por otros intereses económicos. Por último, aunque, como hemos apuntado, tienen una relación discreta, Rusia está también en el lado aliado azerí. El de este último país, se trata por intereses geoestratégicos, en concreto el de conservar su influencia de poder en una zona en la que Estados Unidos no ha podido penetrar todavía completamente.

Por otro lado, podemos considerar que Armenia ha tenido una menor capacidad militar y económica prácticamente en todos los choques bélicos. A pesar de ello, es considerable su victoria y su gestión durante aproximadamente 30 años en la región del Alto Karabaj. En cuanto a sus aliados, podemos considerar que el país no tiene ningún aliado claro y que se enfrenta solo a los desafíos territoriales de sus vecinos.

Bien es cierto que podemos destacar su buena relación con la República Islámica de Irán en los últimos años, podemos encontrar la base de ello al desafío independentista que sufre el país persa, puesto que la inmensidad de su territorio, la provincia de Azerbaiyán iraní, está poblado por azeríes históricamente. Y esto presupone una

amenaza por parte de la República de Azerbaiyán, que sobre todo, basándose en las ideas pantúrgicas, puede aprovechar la ocasión coyuntural. Por otro lado, el conflicto entre Israel e Irán y el apoyo de los azeríes al segundo país, demuestra la hostilidad que existe entre estos. Por lo que las relaciones con Armenia se convierten, en ocasiones, en la llave para manejar las políticas exteriores propias de Irán.

Además, si hay una gran aliada histórica de Armenia, a ojos de la comunidad internacional, esa ha sido Rusia. Pero el nulo apoyo de la potencia durante el último conflicto de Artsaj, le han servido para alejarse de Armenia, abriéndose esta a un contexto más europeísta y occidental. Esto puede ser retador para Rusia, puesto que en los últimos meses, algunos hechos como la visita de la política estadounidense Nancy Pelosi a Armenia o la participación del país en entrenamientos militares con las fuerzas armadas estadounidenses. Pese a todo, Armenia sigue sin contar con el apoyo de cualquier país occidental.

Pero hay una clave en las relaciones diplomáticas de Armenia, su diáspora. Si bien, ningún país se ha prestado a ofrecer cualquier tipo de apoyo al país durante el periodo de hostilidades con Azerbaiyán, ha habido un país europeo que se ha mostrado comprometido con la causa armenia, se trata de uno de los países con mayor número de comunidades armenias de la diáspora, Francia. Es por ello y por sus políticas internas, por lo que el presidente Emmanuel Macron, se ha visto alineado con las ideas de la defensa de Armenia, ofreciendo además acuerdos militares importantes (Europa Press, 2024).

Con todo ello, podemos concluir que, a pesar de ser un conflicto minimizado, el de Artsaj se trata de un tema recurrente en la geopolítica internacional. Ahora bien, desde nuestro marco teórico y el análisis que hemos brindado sobre el conflicto, cabe destacar que dado los altos intereses que existen en la región, son entendibles dos cuestiones:

La primera es la demora en la resolución del conflicto, teniendo el precedente de actuaciones de la comunidad internacional en otros conflictos similares, para aportar una resolución de paz duradera y coherente, en el caso armenio se ha fracasado completamente, y podremos, dados los datos obtenidos, sentenciar que ha sido una

cuestión interesada, puesto que la división en la región beneficia a otros actores principales en el tablero de la geopolítica exterior.

La segunda es la sinrazón a la que han sido sometidos, tanto el pueblo armenio como el azerí, siendo las únicas víctimas de este conflicto, es por ello, que ciñéndonos a nuestras definiciones, podemos hablar de ambos estados, tanto Armenia como Azerbaiyán, como estados fallidos, que han fracasado en el mantenimiento de la paz en la región, algo que ha provocado graves problemas en la zona.

De esta forma, podemos sentenciar que la paz en la región es difícil de avistar de cara al futuro.

b. Armenia: análisis situacional

1. La identidad nacional como elemento diferenciador del pueblo armenio y de su nación

Si hay un elemento claro en la historia de los armenios esa es su identidad, quizás sea el truco por el que un país de estas características todavía no se haya visto aniquilada en su totalidad. La identidad nacional armenia está arraigada en su historia, la de siglos enteros, también en la cultura, en la unidad comunitaria, en su lengua y en la religión. En esta última, podremos encontrar el pilar sobre el que se asienta la sociedad armenia.

El papel de la Iglesia Apostólica Armenia es tan interesante como antigua, siendo la primera iglesia cristiana, que fue reconocida como religión de Estado en el año 301 d.C., el papel de la iglesia siempre ha estado estrechamente ligada con el pueblo. Pues, a pesar de los distintos enfrentamientos y peligros que ha sufrido la población armenia, siempre ha tenido clara su cristiandad. Este hecho es motivo de orgullo de la amplia mayoría cristiana de Armenia, siendo, de hecho, un elemento diferenciador.

El papel de la religión ha jugado un punto crucial en la historia armenia, aunque cabe hacer una diferenciación. A pesar de que el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán siempre se ha resumido en una cuestión religiosa, como una lucha entre cristianos y musulmanes, tenemos que intentar contextualizar bien este hecho.

Desde nuestra tesis, no podemos considerar el de Nagorno Karabaj como un conflicto de carácter religioso, puesto que cabe destacar que hay otros elementos y factores predominantes (Tchilingirian, 1998). Es de importancia señalar que en la Armenia actual, existen minorías religiosas que han sido gravemente perseguidas en otras zonas del mundo y que han encontrado en un país, aunque de mayoría cristiana, su hogar. Este es el caso de los yazidíes, los ortodoxos, los católicos, judíos o molokanes, entre otros.

Es por ello que, debemos clasificar los intereses del conflicto a motivaciones económicas y geoestratégicas principalmente, quedando el factor religioso como una mera característica identitaria para ambas partes.

Volviendo a tratar la identidad armenia, podemos destacar que se basa en unos valores férreos, donde la conservación de la identidad se ha basado en el mantenimiento de la cultura y este se ha basado en mantener vivas las tradiciones, la lengua y en la protección de las comunidades armenias en cualquier parte del mundo. Todo ello, con la Iglesia Apostólica Armenia como piedra angular en la que basar las cuestiones relacionadas con la nación.

Es interesante mencionar el hecho de que las comunidades de fuera de Armenia, siempre han tratado de mantener la identidad, prueba de ello es que allá donde haya una diáspora armenia considerable, no puede faltar un colegio armenio y una capilla o iglesia. Esto se debe a la cohesión que estas instituciones dotan a las comunidades.

De la misma forma, es reseñable el hecho de la conservación de la historia y la cultura, incluyendo la religión, durante la era soviética, donde, desde el poder, se trataba de fomentar una identidad soviética y estaba perseguida cualquier profesión de fe.

2. El papel de la Diáspora armenia en sus relaciones internacionales

La diáspora armenia juega un papel crucial en la configuración de la política, la economía y las relaciones internacionales de Armenia. Con una población estimada de 8 millones de personas, la diáspora armenia es significativamente mayor que la población de Armenia misma, que ronda los 3 millones de habitantes (Adalian, 2010). Esta diáspora surgió principalmente como resultado del genocidio armenio de 1915,

durante el cual aproximadamente 1.5 millones de armenios fueron asesinados y cientos de miles fueron desplazados, obligados a buscar refugio en países como Estados Unidos, Francia, Rusia y el Líbano (Bloxham, 2005). Bien es cierto que hay rastros anteriores de diáspora armenia en varias partes del mundo, pero no es hasta principios del siglo XX, donde podemos tratar el fenómeno como tal, conllevando una clara diferenciación.

Como ya hemos indicado, para los armenios es muy importante su diáspora y el mantenimiento de su identidad en cualquier parte.

Económicamente, la diáspora armenia ha sido un punto económico sólido para Armenia. Las remesas enviadas por armenios en el extranjero representan una fuente significativa de ingresos para el país, contribuyendo a su PIB y ayudando a sostener la economía nacional. Según el Banco Mundial, las remesas de la diáspora armenia han llegado a representar más del 12% del PIB de Armenia en años recientes. Además, la diáspora ha desempeñado un papel crucial en la inversión directa extranjera, con numerosos empresarios armenios en la diáspora estableciendo empresas y proyectos en Armenia.

En el ámbito político, la diáspora armenia ha sido primordial en la defensa de los intereses de Armenia en la escena internacional. Organizaciones como el Comité Nacional Armenio de América (ANCA) y la Federación Revolucionaria Armenia (Dashnaksutyun) han trabajado incansablemente para promover el reconocimiento del Genocidio Armenio y para influir en la política exterior de varios países hacia Armenia. Por ejemplo, la diáspora en los Estados Unidos ha sido clave en obtener apoyo económico y militar para Armenia y en presionar por el reconocimiento oficial del genocidio armenio, lo que finalmente fue logrado en 2019 en algunos estados (Hovannisian, 2020). Consiguiéndose el reconocimiento de los 50 estados en 2022.

El lobby armenio ha tenido una importancia destacada no solo en el reconocimiento del genocidio, sino también en la defensa de los intereses armenios en el conflicto de Nagorno Karabaj. La diáspora ha jugado un papel fundamental en la recaudación de fondos, la concienciación y la presión política para apoyar la posición armenia en este conflicto. En países como Estados Unidos y Francia, el lobby armenio ha sido activo en

influir en las políticas gubernamentales y en asegurar ayuda humanitaria y económica para Armenia y Nagorno Karabaj durante y después de los períodos de conflicto (Koinova, 2018).

Culturalmente, la diáspora ha jugado un papel vital en la preservación de la identidad y el patrimonio armenio. La creación de instituciones educativas, iglesias y centros culturales armenios alrededor del mundo ha permitido a las generaciones sucesivas mantener un fuerte sentido de identidad y conexión con sus raíces armenias. Esta preservación cultural no solo fortalece la comunidad de la diáspora, sino que también enriquece el panorama cultural de las sociedades donde residen.

En términos de relaciones internacionales, la diáspora armenia sirve como un puente entre Armenia y el resto del mundo, facilitando la diplomacia cultural y la cooperación económica. La diáspora ha ayudado a crear redes internacionales que promueven el intercambio de conocimientos, tecnología y recursos entre Armenia y otros países, fortaleciendo así la posición global de Armenia.

Además, en el contexto del conflicto de Nagorno Karabaj, la diáspora ha sido instrumental en asegurar que la narrativa armenia se escuche en foros internacionales y en movilizar apoyo contra las agresiones percibidas de Azerbaiyán y sus aliados.

En resumen, la diáspora armenia es una fuerza vital para el desarrollo de Armenia y su posición en el mundo. A través de sus contribuciones económicas, políticas y culturales, la diáspora no solo apoya a Armenia en tiempos de necesidad, sino que también ayuda a proyectar una imagen positiva del país en el escenario internacional. La historia y el impacto de la diáspora armenia subrayan la importancia de las comunidades globales en la configuración de las naciones modernas.

Pero dentro de esta apreciación, cabe destacar que hay dos tipos de diáspora, la tradicional y la nueva diáspora, la primera tiene una características muy férreas y pronunciadas, siendo comunidades muy antiguas surgidas en base a los movimientos forzados causados por el genocidio. Pero hay otra diáspora, menos clasificada pero igual de válida, es la de todos aquellos armenios y armenias que abandonaron el país tras la independencia de Armenia en los años 90. La problemática es diversa, en unos

casos se trata de refugiados artsajíes, pero en otros, también de ciudadanos de la República de Armenia, que, hartos de la miseria que el país les ofrecía y también de las élites políticas corruptas decidieron cambiar de país para poder labrar un futuro digno. Este es el caso de muchos armenios, algunos entrevistados para nuestro trabajo periodístico. Cabe resaltar que ambas diásporas comparten unos fines y unos ideales similares, basándose en la identidad nacional y en la protección de la cultura armenia. Pero es cierto, desde nuestro punto de vista, basado en los estudios realizados, que hay también diferencias entre ambas.

Mientras la diáspora antigua, en muchos casos de personas de distintas nacionalidades pero de ascendencia armenia, tiene unos fines y unas ideas con respecto al país. Esto es, mientras la diáspora tradicional, ha podido ver alienada su concepción del país debido a su propio bagaje cultural, la diáspora que ha abandonado Armenia y se ha establecido en otros países en las últimas décadas, tiene otra mentalidad y otra concepción del país y de la propia identidad.

En este tema, también es destacable el factor económico de los individuos, mientras los armenios de segunda generación o posteriores, pueden tener cierta tranquilidad por su posición privilegiada, ganada en base al tiempo y al esfuerzo, los armenios que han abandonado el país recientemente, deben de priorizar su propia seguridad y poder obtener garantías de una vida con condiciones dignas y derechos básicos en muchas ocasiones.

Lo que es cierto de todo ello, es que ambas diásporas y la comunidad de armenios, tanto de territorio Armenio como de Artsaj, han tenido una fuerte cohesión siempre y han buscado reforzar el país desde sus propios ámbitos.

c. Azerbaiyán: análisis situacional

Es de destacar el papel del régimen azerí como ente instructor y ejecutor de propaganda para ganar la batalla histórica contra la verdad. Su adalid es el presidente, Ilham Aliev, quien lleva ocupando el poder estatal desde el año 2003, su predecesor fue su propio padre, Heydar Aliev, quien es considerado un héroe nacional como artífice de la independencia de Azerbaiyán.

Es importante tratar sobre la idiosincrasia azerí, puesto que también se trata de recuperar la memoria histórica y tratar de equilibrar la balanza hacia una sociedad azerí, que embriagada de propaganda, en su mayoría tiene una misma opinión y una razón de ser. Una balanza que, desde los intereses del propio presidente Aliev y sus allegados, siempre gira en torno a las élites azeríes, que cuentan con un lobby bien planificado y presente en sus relaciones con Occidente, sobre todo desde el ámbito económico, centrado en su fuerza energética, que ha tomado un gran protagonismo en las últimas décadas.

Son diversas las clasificaciones del régimen azerí, donde se demuestra la falta de libertades y derechos, pero centrándonos en la historia misma, podemos destacar el papel que ejerce el régimen en ella, siendo las autoridades, guiadas por sus objetivos quienes controlan los espacios públicos e incluso las políticas de la memoria, siendo una constante en aumento con los años (Huseynova, 2022).

Hablando de datos para esclarecer el nivel del régimen de los Aliev, hemos de resaltar nuevamente, que el mismo ha sido objeto de severas críticas internacionales debido a su flagrante violación de los derechos humanos y la falta de libertades fundamentales. Ilham Aliev, ha consolidado su régimen autoritario que reprime sistemáticamente cualquier forma de disidencia, situando al país en el puesto 164 de 180 países en el Índice Mundial de Libertad de Prensa de Reporteros Sin Fronteras (2024), reflejando un entorno extremadamente hostil para cualquier tipo de periodismo, que no sea el estatal.

La represión contra periodistas, blogueros y activistas es rutinaria, y muchos enfrentan encarcelamientos arbitrarios, acoso, intimidación y, en algunos casos, violencia física. Las elecciones en Azerbaiyán, a menudo marcadas por denuncias de fraude electoral y la falta de una verdadera oposición política, han sido calificadas por observadores internacionales como ni libres ni justas, perpetuando un sistema político cerrado y controlado (Freedom House, 2023).

Además de la represión interna, como hemos indicado antes, el régimen azerí ha agudizado el uso de la propaganda para manipular la percepción pública tanto dentro del país como en el ámbito internacional. Durante y después del conflicto de Nagorno

Karabaj, el gobierno de Aliev ha utilizado una agresiva campaña de propaganda para moldear la narrativa en torno a la guerra. La narrativa oficial, difundida a través de medios estatales y plataformas controladas, presenta a Azerbaiyán como una víctima de la agresión armenia y justifica sus acciones militares como una lucha por la liberación de su territorio (Cornell, 2021).

Este enfoque simplifica las complejidades históricas y las violaciones de derechos humanos cometidas por ambas partes del conflicto, buscando consolidar el apoyo interno y obtener simpatía internacional, sumado a esto, sus buenas relaciones económicas con algunas potencias, hace de Azerbaiyán el perfecto ejemplo de una campaña de manipulación conseguida y bien planificada.

El uso de la propaganda no se limita a los medios nacionales. El régimen azerí ha invertido significativamente en campañas de relaciones públicas y lobbying en el extranjero para mejorar su imagen global y desviar la atención de sus violaciones de derechos humanos. Según un informe del Instituto de Investigación de Medios del Cáucaso, estas campañas incluyen la financiación de eventos culturales, la promoción de intercambios académicos y la contratación de firmas de relaciones públicas para influir en los medios y los legisladores occidentales (Caucasus Research Resource Centers, 2022).

Uno de los ejemplos más claros está en Mehriban Alieva, la esposa del presidente, la vicepresidenta del país y además, la Embajadora de Buena Voluntad de la UNESCO hasta su renuncia en el año 2022, manteniendo unas relaciones de poder y economía con una organización internacional con la que se firmó el tratado financiero Fondo Fiduciario Azerbaiyán-UNESCO en el año 2013, donde el país se ofrecía a financiar diversos programas culturales.

Esta estrategia ha permitido a Azerbaiyán presentar una imagen de modernidad y progreso, mientras silencia las críticas sobre su represión interna y la falta de libertades fundamentales.

La manipulación de la información y la censura son herramientas clave en el arsenal del régimen azerí para mantener el control y la estabilidad interna. El mundo cibernético y

las redes sociales están bajo estricta vigilancia, y las autoridades a menudo bloquean el acceso a plataformas digitales durante períodos de tensión política o conflicto. En 2020, durante la Segunda Guerra de Nagorno Karabaj, el gobierno impuso un apagón de Internet en varias regiones para controlar el flujo de información y evitar la difusión de noticias desfavorables (Human Rights Watch, 2021). Este control sobre la información permite al régimen azerí mantener una narrativa unificada y desviar la atención de los problemas internos, como la corrupción endémica y la falta de desarrollo económico en regiones fuera de la capital, Bakú.

En resumen, el régimen de Azerbaiyán se caracteriza por una severa falta de derechos y libertades, una represión sistemática de la disidencia y un uso extensivo de la propaganda para manipular la percepción pública y la opinión internacional. Este enfoque ha permitido al régimen mantener el control interno y proyectar una imagen favorable en el extranjero, a pesar de las persistentes críticas por sus violaciones de derechos humanos y la falta de libertades fundamentales.

Pese a ello, el país cuenta con una buena salud económica, no obstante la sociedad no. Es interesante mostrar uno de los ejemplos más claros de la relación entre el país azerí y sus socios estratégicos en materia de energía. Este se denomina el “Contrato del Siglo”.

1. Contrato del Siglo: Azerbaiyán como socio estratégico en términos de energía para la Unión Europea

El “Contrato del Siglo” es quizás uno de los elementos clave para entender el poder incipiente de Azerbaiyán. Este documento se firmó entre el país y diversas compañías petrolíferas de diversos países, entre ellas BP, Amoco, Lukoil o Turkish Petroleum, con el fin de desarrollar y explotar los recursos petrolíferos azeríes en el Mar Caspio.

Es de destacar que el contrato firmado en Bakú se produjo en 1994, sólo unos meses después de la victoria armenia en la Primera Guerra de Karabaj. Esto suponía un gran hito para un Azerbaiyán, severamente perjudicado tras la guerra que conllevaría la creación de la República de Artsaj (Cornell, 2017)

Mientras por un lado, el país recientemente independiente, al igual que Armenia, perdía la batalla por el territorio de Nagorno Karabaj, por el otro, se abría una gran oportunidad económica para el país. Esto permitió además la atracción de inversiones extranjeras y sobre todo, tuvo un gran impacto geopolítico, puesto que acercó al país caucásico a los actores internacionales en cuestión de energía, además de establecer relaciones con países occidentales, una relación incipiente, que ha tenido su apogeo en los últimos años, situando a Azerbaiyán como actor importante en la exportación de energía hacia la Unión Europea, tras la reducción de dependencia de Rusia por parte de las instituciones europeas.

Este acuerdo petrolífero estipulaba las condiciones para el proceso de exportación de petróleo y gas natural, estableciendo también las vías, el gasoducto South Caucasus Pipeline y el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan. Mediante estos dos caminos se impulsa el transporte de estos recursos hacia los mercados internacionales.

Para tratar de entender la situación actual del conflicto de Karabaj, también es importante saber acerca de los detalles de este hito azerí, puesto que este contrato influyó directamente en las relaciones diplomáticas entre Azerbaiyán y la comunidad internacional, suscitando grandes intereses para las partes relacionadas.

Es por ello, que podemos entender este hecho mediante dos consecuencias relacionadas con el conflicto de Artsaj. El primero es el económico, puesto que el “Contrato del Siglo” se firmó en un momento de grave crisis para Azerbaiyán, podemos decir que influyó de una forma positiva a la rápida recuperación y al crecimiento económico del país. Ello también pudo repercutir en la profesionalización de su ejército y en el crecimiento de su gasto militar, dando lugar a que su ejército tenga una fuerza superior a las fuerzas armadas armenias.

Asimismo, el segundo factor se refiere a sus dinámicas internacionales, pues aunque este conflicto tiene tintes étnicos y territoriales, las rutas de transporte asociadas al acuerdo azerí, le otorgan una clara ventaja en su visibilidad exterior, sobre todo de cara a Occidente. Dentro del propio país azerí, este hecho ha provocado también graves problemas, puesto que la riqueza del país se ha visto repartida de una forma desigual, acrecentando las diferencias entre la sociedad más pudiente y la sociedad base,

además, el tratamiento masivo de las petrolíferas, ha tenido un impacto ambiental negativo en el país (Guliyev, 2013).

En otras palabras, el “Contrato del Siglo” consiguió el interés y las inversiones extranjeras, con ello Azerbaiyán se ha beneficiado para aumentar su poder militar, y además, se ha conseguido el respaldo diplomático de países occidentales. De otra forma, no se podría explicar el silencio institucional ante la actitud beligerante de Azerbaiyán durante los últimos años y ante numerosos crímenes de guerra, que apenas tuvieron consecuencias para el régimen azerí. Por lo expuesto, son claras las tendencias económicas y geopolíticas que trajo consigo la firma de este acuerdo.

Debemos citar que las guerras entre armenios y azeríes, han tenido siempre víctimas de ambos bandos y prácticas poco morales e incluso crímenes de guerra desde ambas trincheras, pero es importante analizar el tratamiento que se le da a este tema desde Bakú.

V. Conclusiones

Después de este pormenorizado análisis sobre la causa armenia, centrándonos en su historia moderna, hay que destacar que Armenia, tanto como estado, como pueblo o como nación transnacional es un ente más grande que su propia historia. Una historia que se ha visto mermada por los terribles acontecimientos que se han dado desde muchos bandos. Pero hay unos claros protagonistas de la historia del país, los armenios.

Podemos demostrar que sin los mismos, todo atisbo de diferencia cultural, o cualquier otro elemento identificador de este pueblo, habría desaparecido con el tiempo y sobre todo con la reescritura de la historia por parte de los vencedores.

Con la realización de este trabajo, podemos dejar constancia de la importancia de la memoria histórica, pues, a pesar de que en este caso concreto, como en muchos otros, la historia sea confusa y tengas versiones distintas, fijarnos en los testimonios nos puede ayudar a crear una conciencia crítica acerca del asunto y tratar de indagar en los detalles.

Inspirados por el carácter periodístico de este TFG, podemos decir que el reportaje abajo aportado es un buen ejemplo de la sintetización de este conflicto, dándole, como hemos citado en varias ocasiones, un carácter humano y tratando de no frivolar con la guerra. Pero también es un factor a tener en cuenta, el relato histórico de esta investigación, aunque siendo primeramente periodístico, es positivo y congratulante el hecho de haber ejercido una labor historicista, eligiendo además, un enfoque distinto para poder dar respuestas a nuestras inquietudes.

Entre otras conclusiones, centrándonos en el tema, podemos deducir que la geopolítica juega un papel importantísimo en la región y que los intereses económicos y políticos priman en este caso, sobre las vidas, tanto de un bando como del otro.

La repartición del territorio en la región es una muestra más del *divide et impera*, puesto que tanto la moderna República de Azerbaiyán con Najicheván como la República de Armenia con Artsaj, sufren las consecuencias de decisiones políticas tomadas sin tener en cuenta sus idiosincrasias ni sus predisposiciones. Los responsables directos los podremos encontrar en Rusia, Turquía y Gran Bretaña. Tres estados, que, no lejos de su pasado imperialista, siguen compartiendo la ambición por tener influencia sobre el resto de países.

En este caso, podemos deducir que Turquía tiene su claro bando por sus lazos identitarios y políticos; Rusia, a pesar de haber tenido un claro dominio sobre la región, ha ido cediendo peso a otras potencias, aunque sigue teniendo una buena posición por sus relaciones bilaterales con ambos países. En cuanto a Gran Bretaña, y con ello, podemos ampliar también a la comunidad europea, podemos destacar que priman los intereses económicos, promovidos por los negocios petrolíferos que unen a Azerbaiyán con la comunidad internacional.

Quizás, tras este análisis sereno, podamos deducir que parte de las confrontaciones de Armenia en esta guerra, a la que deliberadamente se le ha dado poca cobertura, se deba precisamente a las coyunturas económicas que unen al régimen azerí con Occidente.

Más allá del análisis geopolítico, conviene hablar del tema que nos incumbe en este trabajo, de la voz de los mudos. Con esta metafórica expresión me permito definir a aquellos que son oprimidos en diversos niveles. En primer lugar, cabe mencionar que hablar de la opresión de un pueblo, no quita que otro esté menos oprimido. Considero que en este conflicto, ambas partes tienen sus propios ejemplos de subyugación.

El pueblo azerí, aunque partícipe y cómplice de los diversos daños provocados en los últimos años a los armenios, también tiene su propio duelo y una lucha, por ahora perdida, con su presidente, que mediante sus prácticas autoritarias mantiene al país en un régimen sin derechos ni libertades y con la constante amenaza de una guerra, esto último, para controlar el miedo de la gente y de esta forma agarrarse a su poder como un objeto codiciado de intereses económicos.

En cuanto a los armenios, podemos decir que, a pesar de su constante evolución, el asunto de Nagorno Karabaj es un continuo lastre para sus asuntos internos. La eterna amenaza de guerra en Armenia, desenvuelve al país en un círculo concéntrico, donde todo gira alrededor de la guerra y muchas veces se dejan atrás asuntos que merman la evolución nacional y provocan que entre los ya oprimidos, por ser armenios, pueda haber otro nivel de opresión, prácticamente transversal y que afecta a distintos colectivos del país y de su amplia diáspora.

VI. Bibliografía

Adalian, R. P. (2010). *Historical Dictionary of Armenia*. Scarecrow Press.

Aguilar Fernández, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Alianza Editorial.

Amar, H. M. (2008). *Pierre Bourdieu: por una sociología sobre el Estado y las políticas educativas*. Praxis educativa.

Armenia/Azerbaijan: Decapitation and war crimes in gruesome videos must be urgently investigated. (2020, 10 diciembre). Recuperado de

<https://www.amnesty.org/en/latest/press-release/2020/12/armenia-azerbaijan-decapitation-and-war-crimes-in-gruesome-videos-must-be-urgently-investigated/>

Aróstegui Sánchez, J. (2004). "Retos de la memoria y trabajos de la Historia. Pasado y Memoria". *Revista de Historia Contemporánea*, N° 3.

Arslanian, Beatriz. (2024, 09 mayo). La iglesia lidera un nuevo movimiento de resistencia en Armenia. *France24*. <https://www.france24.com/es/europa/20240509-la-iglesia-lidera-un-nuevo-movimiento-de-resistencia-en-armenia>

Nagorno-Karabakh: Azerbaijan 'takes key town' in Armenia conflict. (2020, 08 mayo). Recuperado de <https://bbc.com/news/world-europe-54862180>

Becerra Mora, J. C. (2014). "Historia y memoria: una discusión historiográfica." *Pensar Historia*, N° 5.

Bloxham, D. (2005). *The Great Game of Genocide: Imperialism, Nationalism, and the Destruction of the Ottoman Armenians*. Oxford University Press.

Bolaños de Miguel, A. (2008). *Teoría y práctica en la historiografía posmoderna*. <https://www.revistadelibros.com/teoria-y-practica-en-la-historiografia-posmoderna/>

Camacho Padilla, F. (2023, 16 octubre). Conflicto de Nagorno Karabaj: el olvidado pueblo armenio. *The Conversation*.
<https://theconversation.com/conflicto-de-nagorno-karabaj-el-olvidado-pueblo-armeni-o-214805>

Casares Corrales, A. (2019, 28 agosto). Periodismo lento para tiempos acelerados. *Ethic*. <https://ethic.es/2019/08/periodismo-lento-para-tiempos-acelerados/>

Cornell, Svante. E. (1999). *The Nagorno-Karabakh Conflict*. Department of East European Studies, Uppsala University, Report no. 46.

Cornell, Svante E. (2017). *The Geopolitics of Oil and Gas in the Caspian Basin*. Central Asia-Caucasus Institute

Croissant, Michael (1998). *The Armenia-Azerbaijan Conflict: Causes and Implications*. Praeger.

Cuesta Bustillo, J. (1998). "Memoria e Historia. Un estado de la cuestión". *Ayer*, Núm. 38

Demytrie, Ryan (2023, 01 septiembre). "La gente se desmaya esperando por conseguir pan": el bloqueo que tiene a 120.000 personas aisladas por el conflicto de Nagorno-Karabaj. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cldglen449yo>

De Waal, T. (2013). *Black Garden: Armenia and Azerbaijan Through Peace and War*. NYU Press.

De Waal, T. (2021). *The Nagorno-Karabakh Conflict: A Visual Explainer*. Carnegie Europe.

Erice, F. (2020). *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*. Madrid, Siglo XXI.

Las fuerzas rusas se retiran de la región separatista de Nagorno Karabaj. (2024, 18 abril). Recuperado de

<https://es.euronews.com/2024/04/18/las-fuerzas-rusas-se-retiran-de-la-region-separatista-de-nagorno-karabaj>

Armenia firma un acuerdo con Francia para la adquisición de armas. (2024, 23 febrero). Recuperado de

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-armenia-firma-acuerdo-francia-adquisicion-armas-20240223115055.html>

Commissioner Simson in Azerbaijan to boost energy cooperation. (2024, 29 febrero). Recuperado de

https://energy.ec.europa.eu/news/commissioner-simson-azerbaijan-boost-energy-cooperation-2024-02-29_en

Armenia: EU establishes a civilian mission to contribute to stability in border areas. (2023, 23 enero). Recuperado de

<https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2023/01/23/armenia-eu-sets-up-a-civilian-mission-to-ensure-security-in-conflict-affected-and-border-areas/>

Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977.* Pantheon Books.

Fonseca, Ricardo Marcelo (2012). *Introducción teórica a la Historia del Derecho.* Universidad Carlos III-Dykinson.

Fraser, Ronald (1993). *La historia oral como historia desde abajo.* Ayer, núm 12

Guliyev, F. (2013). *The Political Economy of Oil in Azerbaijan.* Routledge.

Artsakh Leader Annuls Earlier Decree to Dissolve Government. (2023, 22 diciembre). Recuperado de <https://hetq.am/en/article/163051>

Hovannisian, R. G. (2020). *The Armenian Genocide: Cultural and Ethical Legacies.* Transaction Publishers.

Azerbaijan: Armenian prisoners of war badly mistreated. (2020, 02 diciembre). <https://www.hrw.org/news/2020/12/02/azerbaijan-armenian-prisoners-war-badly-mistreated>

Huseynova, S. (2022). *A Tool of Propaganda: Thirty Years of Memory Politics in Independent Azerbaijan*. Heinrich Boell Foundation, 11, 2023-05.

Hutcheon, L. (1988). *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. Routledge.

The Nagorno-Karabakh conflict: A visual explainer. (2023, 16 septiembre).
<https://www.crisisgroup.org/content/nagorno-karabakh-conflict-visual-explainer>

Jedlowski, P. (2000). *La sociología y la memoria colectiva*. In *Memoria colectiva e identidad nacional*. Biblioteca Nueva. p. 123-134.

Katz, Y. (2020). *The Weapon Wizards: How Israel Became a High-Tech Military Superpower*. St. Martin 's Press.

Koinova, M. (2018). *Diaspora Lobbies and the US Government: Convergence and Divergence in Making Foreign Policy*. Oxford University Press.

Laszewicki, Ofer (2022, 26 diciembre). Drones israelíes a cambio de gas azerí: la nueva alianza regional que aterriza a Irán. *La Razón*.
<https://www.larazon.es/internacional/asia/20221226/tp6yn5rsczgg7n6vftxcyt55w4.html>

Le Masurier, Megan (2015). *What is slow journalism?*. Journalism practice 9.2. p.138-152.

Lepetit, B. (2009). *Carnet de croquis*. Albin Michel.

Liotard, J. F. (1984). *The postmodern condition: A report on knowledge* (Vol. 10). University of Minnesota Press.

Moreno Mercado, José Manuel (2023). *La cobertura mediática de los conflictos armados*. Universidad de Granada. <https://hdl.handle.net/10481/81429>

Mkrtichyan, A. (2009). *El derecho de autodeterminación a la luz de los conflictos territoriales en Europa: el caso de Nagorno Karabaj*. Universidade da Coruña

Ovchinnikova, Katia (2020, 15 noviembre). *Festivales y misiles: el panturquismo en el siglo XXI. El Orden Mundial*.

<https://elordenmundial.com/panturquismo-historia-politica-sociedad-turquia/>

Pantoja Flórez, D.M. ; Álvarez Abril, P. (2023). *Guerra híbrida: El caso Azerbaiyán-Armenia*. *Estado, Paz y Sistema Internacional*, 2(4), 205-213.

Park, R. (2020). "Rebuilding Trust in Media: The Role of Slow Journalism". *Journal of Media Ethics*, 35(4), 223-236.

Prades Plaza, Sara (2017). "El pasado presente: reflexiones sobre el actual contexto historiográfico". *Historiografías*, Nº 13., p. 109-127.

Pro, J. (2019). *La construcción del Estado en España*. Alianza

Nagorno-Karabakh Republic will cease to exist from Jan 1 2024 - Nagorno-Karabakh authorities. (2023, 28 septiembre). Recuperado de <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/nagorno-karabakh-republic-will-cease-exist-jan-1-2024-nagorno-karabakh-2023-09-28/>

Ricoeur, P. ; Neira, A. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta. p.539-591

Rodríguez García, Antonio M; Luque Pérez, Rosa María; Navas Sánchez, Ana M. (2014). "Usos y beneficios de la historia oral". *Reidocrea*, Vol 3. Art. 24

Rosenberg, H., & Feldman, C. S. (2008). *No Time to Think: The Menace of Media Speed and the 24-hour News Cycle*. Continuum.

Roth, Andrew (2023, 30 septiembre). 'Azerbaijan is hungry for land': Armenians fear country will seek to grab more territory. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2023/sep/30/azerbaijan-is-hungry-for-land-armenians-fear-country-will-seek-to-grab-more-territory>

Sadurní, J.M (2024, 24 abril). Armenia, el genocidio olvidado. *Historia National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/genocidio-armenio_16665

Sieyès, E. (2003) *¿Qué es el tercer estado? Ensayo sobre los privilegios*. Alianza. Madrid

Silva Olarte, Renán; Hartog, François (2012). "Memoria e historia". *Historia Crítica* Nº 48 p. 208-214.

Stroehlein Andrew (2023, 25 septiembre) La crisis de Karabaj. *Human Rights Watch*.
<https://www.hrw.org/es/news/2023/09/25/la-tesis-de-karabaj>

Tchilingirian, Hratch (1998). *Religious Discourse on the Conflict in Nagorno Karabakh*.
Occasional Papers on Religion in Eastern Europe: Vol. 18 : Iss. 4 , Article 1.

Nagorno-Karabakh conflict: Azerbaijani forces claim key town. (2020, 08 noviembre).
Recuperado de
<https://www.theguardian.com/world/2020/nov/08/azerbaijan-claims-to-have-captured-key-city-in-nagorno-karabakh>

Touchtidou, Simela (2024, 07 abril). Von der Leyen quiere acelerar el gasto en Defensa y asegura que la guerra "no es cosa del pasado". *Euronews*.
<https://es.euronews.com/my-europe/2024/04/07/von-der-leyen-quiere-acelerar-el-gasto-en-defensa-y-asegura-que-la-guerra-no-es-cosa-del-p>

Lachin Corridor Must Be Reopened for Humanitarian Aid, Security Council Hears, as Speakers Urge Armenia, Azerbaijan to Normalize Relations. (2023, 16 agosto).
Recuperado de <https://press.un.org/en/2023/sc15384.doc.htm>

Anexo

- a. Reportaje realizado en base a las informaciones recogidas y la metodología de este trabajo, basado en las entrevistas a fuentes de la diáspora armenia y especialistas en el tema

Título: Artsaj, guerra eterna y memoria oral desde la diáspora para sobrevivir

Subtítulo: Crónica de un país invisible para el mundo



Ilustración con símbolos de Armenia para el reportaje. | Fuente: propia

Nora Poghosyan no pisa su ciudad natal desde los quince años, hoy tiene setenta y cuatro y algunas arrugas en la cara. Nora vive en la costa alicantina pero nació mucho más lejos, entre las montañas del Cáucaso Sur, en un territorio en eterna disputa. De hecho, un territorio que actualmente, en 2024, ya está vacío de su población autóctona armenia y está en manos azeríes. La suya es una historia con nombre y apellido y junto a muchas, teje la memoria colectiva del pueblo armenio en la diáspora.

Nora le da un sorbo a la taza de café armenio mientras cuenta los recuerdos de su infancia en el barrio donde creció. Mientras ella cuenta su historia desde la diáspora, el polvorín del Nagorno Karabaj puede volver a estallar en cualquier momento. Y es que la guerra en Artsaj, nombre histórico en armenio de este territorio, es algo cotidiano. Tanto, que ya no queda nada de este enclave armenio, sólo la historia de guerras y tragedias.

La primera guerra de Nagorno Karabaj tuvo lugar en los 90, después de su autoproclamación como república de facto y con el colapso de la Unión Soviética, lo que desembocó en una victoria armenia y varias décadas de calma incierta. Una tregua, que ayudó a establecer la República de Artsaj, institucionalizarla y reconstruir un territorio asolado por la guerra. A pesar de todo ello, la joven república no pudo ser reconocida por ningún otro estado en el mundo, ni siquiera por la propia Armenia, que en caso de hacerlo, entraría en un grave peligro de guerra en su espacio soberano. Aunque por otro lado, esto tampoco ha supuesto un problema a Azerbaiyán para atacar territorio armenio, tanto en disputa, como no.

Treinta años después de esta primera guerra, que se saldó con alrededor de 30 mil víctimas, y cerca de un millón de desplazados, en 2020, cuando el mundo estaba en vilo por la pandemia de Covid-19, Azerbaiyán usó la táctica del oportunismo coyuntural, con el apoyo de Turquía y aprovisionado de equipo militar israelí, y decidió desencadenar una guerra de 44 días que llevó consigo grandes pérdidas humanas en ambos bandos y provocó el desplazamiento de más de 120 mil armenios de la región afectada. Además, más del 70% del territorio de Artsaj, que hasta entonces había sido

controlado por las fuerzas armenias, pasó a manos azeríes. La parte azerí usó entre otras cosas, drones kamikaze y fósforo blanco, prohibidas por el Derecho Internacional.

La guerra y sus consecuencias han sido el pan de cada día de los armenios de Artsaj, hasta que incluso se acabó el pan, pero no la guerra. No solo fueron estallidos, desde diciembre de 2022, las fuerzas azeríes tuvieron bloqueada la única carretera que unía este territorio asolado con Armenia, y por ende, con el mundo. Desde ese mes, fueron frecuentes los cortes de gas, luz o agua y los escasos recursos alimentarios que hay, se racionaban mediante cheques. En 2023, lejos de mejorarse la situación de los armenios, las fuerzas militares de Azerbaiyán fueron más lejos, tras meses de bloqueo, el verano artsají fue el de la escasez y el hambre, y el final del verano, fue también el final de Artsaj.



El Alto Karabaj tras la guerra de 2020. | Fuente: El Orden Mundial

El 20 de septiembre, Azerbaiyán comenzó una escalada de violencia en territorio artsají, con una población desanimada y desnutrida, en tan sólo una semana, lo poco que restaba de Nagorno Karabaj, pasó a manos de Ilham Aliiev, tras una capitulación forzada y desigual.

Lo que resta de esta historia es la memoria de aquellos armenios del Alto Karabaj que se han acostumbrado a la guerra, aunque resulte incongruente.

Cuenta Nora, con la pena de una abuela, que no hay hogar en Armenia donde no haya una mujer vestida de negro por el luto a algún familiar que se llevó por delante la guerra. Su teoría la refuta Alberto Rodríguez, periodista del medio especializado en geopolítica, Descifrando la guerra, que cuenta que en el país “no hay una sola persona que no conozca a alguien muerto en la guerra”.

Él estuvo en la guerra de 2020, y destaca que el del Alto Karabaj es uno de los conflictos más complicados del espacio post soviético por la cantidad de factores exteriores e intereses geopolíticos de la región, un escenario pesimista que deja con él una amplia tragedia humana, a veces, invisibilizada o pomenorizada por los medios occidentales.

Pero, a pesar de ello, hay voces que cuentan la misma historia para que no se arrincone en el lugar del olvido. Desde Ereván, la capital de Armenia, la periodista Betty Arslanian se encargó de dar voz a todas esas atrocidades que se cometen en la guerra y mostrarlas al mundo. Ella, armenia de la diáspora de Argentina, decidió cambiar el rumbo de su vida hace ocho años, cuando dejó el Atlántico atrás para reencontrarse a sí misma en el Cáucaso y establecerse en la capital armenia. Sus intenciones son claras y como cuenta ella misma, quería “dar voz y visibilizar escenarios que en el periodismo internacional están invisibilizados”, refiriéndose a la guerra de 2020.

Mientras, en Elche, Nora le da el último sorbo y da la vuelta a la taza de café, para tiempo después, predecir el futuro mediante el poso del mismo. Un ritual tan armenio como la cristiandad, los albaricoques y los jachkar.

La anciana repara en un futuro incierto que encuentra nuevas trabas a diario para el establecimiento de la paz entre Armenia y Azerbaiyán, una paz real que resuelva un conflicto demasiado largo y que, ahora ya, se da por perdido.

Fronteras borradas en la Unión Soviética

Las poblaciones de los tres países que componen el sur del Cáucaso: Armenia, Azerbaiyán y Georgia, no han corrido siempre la misma suerte. Siendo un territorio crucial en la historia mundial, a caballo entre Europa y Asia, han tenido en su esencia la riqueza cultural oriental y las más puras ideas occidentales. En el Cáucaso hubo un día en el que dejaron de existir las fronteras, y también otro día en el que sus fronteras interiores se repartieron de forma desigual. En medio de todo ello estaba Artsaj, un enclave donde las montañas trazan sus propias fronteras, a pesar de lo que digan los gobernantes. A pesar de las proclamas de los que odian, a veces las montañas hablan y en los valles de esta tierra tienen claras sus ideas.

Hoy en día muchas ciudades azeríes tienen dos nombres, uno en armenio y otro en azerí. También dos historias bien distintas, contadas y acalladas desde las voces de sus pueblos, los verdaderos sufridores de su propia historia. Las dos poblaciones han vivido en sus carnes la corrupción post soviética y la agria guerra. En el caso azerí, la situación no mejora actualmente, pues a pesar de ser un país con recursos energéticos y económicos suficientes, su presidente, Ilham Aliev, que relevó a su padre Heydar Aliev en 2003 como dirigente del país, mantiene a la república postsoviética en un régimen manejado por su estirpe, donde la vicepresidente del país es su esposa, lo que la posiciona en los puestos más bajos de los distintos ránking internacionales acerca de derechos humanos, corrupción o libertad de expresión. En el último caso, según el informe 2024 de Reporteros Sin Fronteras, el país azerí se ubica en la línea roja, en el puesto 164, un puesto delante de Afganistán y uno detrás de Pakistán. En cambio, Armenia se sitúa en el puesto 43, muy cerca de España o Reino Unido. A pesar de la frágil democracia en Azerbaiyán, este país tiene establecido un amplio vínculo con la Unión Europea, sobre todo, tras el comienzo de la guerra de Ucrania, siendo el país azerí un elemento clave para la dependencia energética de la UE.



| | | | | | | | | | | | |
|----|-------------------|----|---------------------|----|---------------------|-----|--------------------|-----|-------------------------|-----|-----------------|
| 1 | Noruega | 31 | Moldavia | 61 | Ucrania | 91 | Papúa Nueva Guinea | 121 | México | 151 | Camboya |
| 2 | Dinamarca | 32 | Austria | 62 | Corea del Sur | 92 | Guinea-Bisáu | 122 | Lesoto | 152 | Pakistán |
| 3 | Suecia | 33 | Mauritania | 63 | Malawi | 93 | Haití | 123 | RD Congo | 153 | Laos |
| 4 | Países Bajos | 34 | Namibia | 64 | Sierra Leona | 94 | Senegal | 124 | Bolivia | 154 | Yemen |
| 5 | Finlandia | 35 | Rep. Dominicana | 65 | Chipre | 95 | Zambia | 125 | Peru | 155 | Tayikistán |
| 6 | Estonia | 36 | Macedonia del Norte | 66 | Argentina | 96 | Chad | 126 | Singapur | 156 | Venezuela |
| 7 | Portugal | 37 | Seychelles | 67 | Hungría | 97 | Tanzania | 127 | Guinea Ecuatorial | 157 | Palestina |
| 8 | Irlanda | 38 | Sudáfrica | 68 | OECO | 98 | Serbia | 128 | Uganda | 158 | Turquía |
| 9 | Suiza | 39 | Australia | 69 | Congo-Brazzaville | 99 | Albania | 129 | Marruecos / Sáhara Occ. | 159 | India |
| 10 | Alemania | 40 | Montenegro | 70 | Japón | 100 | Madagascar | 130 | Camerún | 160 | EAU |
| 11 | Luxemburgo | 41 | Cabo Verde | 71 | Comoras | 101 | Israel | 131 | Kuwait | 161 | Yibuti |
| 12 | Letonia | 42 | Eslovenia | 72 | Andorra | 102 | Kenia | 132 | Jordania | 162 | Rusia |
| 13 | Lituania | 43 | Armenia | 73 | Malta | 103 | Georgia | 133 | El Salvador | 163 | Nicaragua |
| 14 | Canadá | 44 | Fiji | 74 | Nepal | 104 | Angola | 134 | Filipinas | 164 | Azerbaiyán |
| 15 | Liechtenstein | 45 | Tonga | 75 | Kosovo | 105 | Mozambique | 135 | Hong Kong | 165 | Bangladés |
| 16 | Bélgica | 46 | Italia | 76 | Rep. Centroafricana | 106 | Maldivas | 136 | Sudán del Sur | 166 | Arabia Saudita |
| 17 | Chequia | 47 | Polonia | 77 | Guyana | 107 | Malasia | 137 | Omán | 167 | Belarús |
| 18 | Islandia | 48 | Croacia | 78 | Guinea | 108 | Burundi | 138 | Guatemala | 168 | Cuba |
| 19 | Nueva Zelanda | 49 | Rumania | 79 | Botsuana | 109 | Mongolia | 139 | Argelia | 169 | Irak |
| 20 | Timor Oriental | 50 | Ghana | 80 | Niger | 110 | Ecuador | 140 | Líbano | 170 | Egipto |
| 21 | Francia | 51 | Uruguay | 81 | Bosnia-Herzegovina | 111 | Indonesia | 141 | Etiopía | 171 | Birmania |
| 22 | Samoa | 52 | Chile | 82 | Brasil | 112 | Nigeria | 142 | Kazajistán | 172 | China |
| 23 | Reino Unido | 53 | Costa de Marfil | 83 | Panamá | 113 | Togo | 143 | Libia | 173 | Baréin |
| 24 | Jamaica | 54 | Belice | 84 | Catar | 114 | Malí | 144 | Ruanda | 174 | Vietnam |
| 25 | Trinidad y Tobago | 55 | Estados Unidos | 85 | Esuatini | 115 | Paraguay | 145 | Somalia | 175 | Turkmenistán |
| 26 | Costa Rica | 56 | Gabon | 86 | Burkina Faso | 116 | Zimbabue | 146 | Honduras | 176 | Irán |
| 27 | Taiwán | 57 | Mauricio | 87 | Tailandia | 117 | Brunéi | 147 | Bután | 177 | Corea del Norte |
| 28 | Surinam | 58 | Gambia | 88 | Grecia | 118 | Túnez | 148 | Uzbekistán | 178 | Afganistán |
| 29 | Eslovaquia | 59 | Bulgaria | 89 | Benin | 119 | Colombia | 149 | Sudán | 179 | Siria |
| 30 | España | 60 | Liberia | 90 | Chipre del Norte | 120 | Kirguistán | 150 | Sri Lanka | 180 | Eritrea |

Índice de Libertad de Prensa 2024 | Fuente: Reporteros Sin Fronteras



Al acecho de los tres países transcontinentales del Cáucaso han estado históricamente el Imperio ruso, el Imperio otomano y el Imperio persa, los tres se han repartido durante siglos, invasiones mediante, las montañas y los pueblos de este territorio.

En 1920 la historia fue diferente y decisiva durante décadas, la recién instaurada Unión Soviética invadió Azerbaiyán, convirtiéndola en una república soviética, tras ello se tocaba el turno a los restos de una joven República de Armenia, fundada en 1918 en la parte oriental del vasto territorio que ocupa el Altiplano Armenio, que trataba de sobrevivir, a duras penas, al aniquilamiento en masa de su población, el conocido como primer genocidio del siglo XX, el Genocidio Armenio, perpetrado a partir de 1915 por el Imperio Otomano.

La URSS constituyó con su régimen comunista a establecer una población ordenada y bien controlada, una unión internacionalista de pueblos hermanos donde todo era posible, donde la convivencia de azeríes y armenios fue una realidad. Donde se industrializaron los territorios con el objetivo de producir.

Así lo cuenta Nora, que destaca que durante la era comunista de Ereván, la mayoría de la población vivía con sus necesidades saciadas, con trabajo y sin hambre, pero también reprimida y censurada.

Pero los intereses geopolíticos de la recién creada Unión Soviética hicieron hacer y deshacer las fronteras como si fuera un cajón de sastre, así, para complacer a su vecina Turquía, en 1921 el Politburó cedió la región armenia de Kars al país otomano, mediante el tratado del mismo nombre. También entró dentro de este tratado, la región de Najicheván, que pasó a la administración azerí, en el mismo intento de la URSS de establecer una relación cordial con la nueva Turquía.

Dos años más tarde y de igual manera, por decisión de Stalin, la región de Nagorno Karabaj fue a parar, también, a manos de la RSS de Azerbaiyán, que la administraría de iure. Dentro de esta cesión controvertida, existe la teoría de que el regalo del Alto Karabaj al país azerí, se debe al rechazo primario de los armenios hacia los comunistas, que lucharon para frenar el avance soviético hacia su estado, que precisamente entró mediante Bakú.

Tras la delimitación de las fronteras por decisión soviética, durante los siguientes años, armenios, azeríes, georgianos y minorías como los yazidíes, kurdos y talish convivieron bajo el paradigma internacionalista de la URSS.

Nora, armenia, nació en 1949 en plena posguerra en la ciudad azerí de Ganja, o la ciudad armenia de Gandzak, creció en la casa de sus abuelos en el barrio armenio. Dejó su casa con 15 años y se mudó a Ereván, allí estudiaría literatura rusa y se convertiría en una joven maestra que daba clases en el Instituto número 75 de la capital armenia. Nunca más volvería a su casa en el barrio armenio de Kirovabad, porque el barrio dejó de existir, como también dejó de existir la presencia armenia en la ciudad.

En 1988 con el Pogromo de Kirovabad, muchos azeríes se alzaron en contra de sus vecinos armenios, esto ocurría con una URSS al borde del colapso y con la amenaza de independencia de los armenios de Artsaj, como consecuencia más de 200 mil armenios tuvieron que huir a la República Socialista de Armenia, de la misma manera, cerca de 160 mil azeríes fueron desde sus casas en territorio armenio hacia la República

Socialista de Azerbaiyán, con esto se dio comienzo a la primera guerra de Nagorno Karabaj, que duró hasta 1994. La violencia desmedida de ambos bandos, los pogromos de Sumgait, Bakú o el anteriormente mencionado de Ganja dieron resultado a un desastre con más de 30 mil muertos entre ambos bandos. El resultado de la guerra de antaño, fue la victoria del lado armenio, haciéndose con el control del Alto Karabaj durante cerca de treinta años, un paradigma que cambió con la segunda guerra de Artsaj, donde los azeríes tomaron el 70% del territorio, firmando un acuerdo de paz ficticio, con la supervisión de Rusia, que sin aras de resolver el conflicto, se recrudeció hasta el punto de conllevar más hostigamientos y ataques en 2023 y la extinción de la República de Artsaj en 2024.

Un conflicto inacabable, que según Francisco Zurian, director de la recién creada Cátedra de Estudios Armenios de la Universidad Complutense de Madrid, necesita de unos valores democráticos asentados para “no olvidar el pasado, pero querer construir el futuro”.

Este profesor de Comunicación Audiovisual de la UCM nada tenía que ver con Armenia hasta hace algunos años, si bien el *ian* de su apellido, característico de los cognombres armenios, da alguna pista sobre su ascendencia, no fue hasta hace poco, en un viaje académico por Ereván, donde se puso a rebuscar en su propia historia personal. A él la memoria oral le sirvió de poco, pero lo poco que sabe es que su abuelo llegó al puerto de Alicante huyendo del Genocidio Armenio, desde entonces todo fue silencio en una familia que vivió con la tradición valenciana, que convivió con el tabú de la matanza de los armenios y que incluso, no habiendo digerido la tragedia armenia, tuvo que vivir la Guerra Civil española, también en su seno.

Zurian vive su nueva forma de ser armenio de forma plena, luciendo en todos los actos que programa desde la Cátedra, una chapa con el dibujo de una flor “nomeolvides”, un símbolo del *Medz Yeghern*, la gran tragedia armenia.

Muy parecida a la historia de Zurian, es la de Iván Gaztañaga, su nombre ni siquiera nos da una pista de su procedencia. Él, criado en el norte de España, vive actualmente en Chicago, pero también es armenio. Tanto que se ha especializado en estudios sobre el Genocidio Armenio. Sus padres biológicos vivían en Rusia, de madre rusa y padre

armenio, tuvo que hacer una investigación cuasi judicial para adentrarse en esa identidad armenia que une a todos los protagonistas de esta historia.

Para él, ser armenio es compartir mesa con quien no conoces pero compartes historia y pasado. Sentirte en casa hablando con desconocidos, una sensación que bien podría pertenecer a ese patrimonio cultural tan rico de las gentes del Cáucaso, si no fuera por las perversas guerras.

Y como Fran e Iván, hay muchos más nombres de armenios, que sin serlo o saberlo, forman parte de la extensa y variopinta diáspora armenia.

Nosotros somos nuestras montañas

Un armenio nace sabiendo su historia complicada, su deber de supervivencia en el mundo y que su esencia está en las montañas. Es por ello, que se repite como un mantra la frase de “nosotros somos nuestras montañas”, que reivindica precisamente las raíces de esta nación histórica repleta de naturaleza y bosques. Tanto que en el norte de Stepanakert, la capital de Artsaj, sobresale en una colina un monumento con este nombre, en este, una pareja de ancianos ataviados con el traje típico armenio, el *taraz*, permanecen intactos al paso del tiempo, como si lo hicieran los propios ancestros del país. Una estatua, también de futuro incierto.

De todos ellos nacen relatos con un denominador común, el sufrimiento por el mero hecho de existir. En este vaivén de nombres y apellidos está el de Narine Emiryan, otra armenia que vive en la diáspora española, pero nacida en Artsaj algunos años antes de que estallara la primera guerra en los 90.

Narine narra cómo su madre tuvo que esconderse junto a ella y a su hermano pequeño en los bosques de Karabaj durante seis meses. Durante esos seis meses en los que pensaban que su padre había muerto luchando, vivieron con la amenaza constante de la guerra. Según sus propias palabras para ella y todos los niños de la guerra, “los bombardeos eran como un juego”, porque su temprana inocencia no alcanzaba a entender los juegos de mayores. Más tarde, su familia sería trasladada a la provincia armenia de Abovyan, donde se reubicó a muchos desplazados por la guerra en pequeñas casitas prefabricadas de madera, una historia que se ha vuelto a repetir en

2020 y en 2023. Narine destaca el coraje de su madre para sobrevivir y retar a la muerte, de la mano de dos niños pequeños. Para ella, la adolescencia era ir cada verano a la casa de su abuela materna en Artsaj, la única que quedó en pie tras la guerra. Un recuerdo manchado hoy por el dolor de no poder volver nunca más a esa tierra montañosa que supone la región del Alto Karabaj. Un ejercicio de no retorno, que se convierte en una espiral inacabable para muchos armenios de aquí y de allá.

Los crucifijos inacabables

Más de un 96% del conjunto internacional de armenios cree en Dios, concretamente en la Iglesia apostólica armenia. Con este porcentaje se podría tratar de calcular la cantidad de crucifijos que cuelgan sobre el pecho de los armenios, prueba de ello son Nora y sus nietos, también Narine y su marido, y así muchos de ellos.

También los jachkars, que, fuera de Armenia, adornan parques y plazas de muchas ciudades del mundo, llevando un trozo de este país a todas partes. Estas cruces de piedra enormes, talladas con cada infinidad de detalles y símbolos antiguos, son más que una decoración para las comunidades armenias de la diáspora, son un punto de encuentro y una piedra angular en la vida de los armenios. En España, adornan ciudades como Madrid, Barcelona, San Sebastián, Málaga o Alicante, toda una declaración de intenciones para las vastas comunidades armenias que habitan en estos territorios.

La relación de los armenios con el cristianismo no es precisamente nueva, de hecho fue el primer estado en reconocer esta religión como oficial en el año 301 d. C, setenta y nueve años antes que Roma con el decreto del emperador Teodosio. Desde entonces, allá donde haya habido un armenio, no ha faltado una iglesia. Quizás, la clave de la supervivencia y en muchos casos de la persecución de los armenios en su propia tierra y fuera de ella, haya sido su fe. Una fe tan dura como las cruces de piedra, tan alta como las montañas y tan suya como de nadie. Decía Lord Byron que “el armenio es la

única lengua para hablar con Dios”, y es que en fe, un bien impagable con dinero, este pueblo es el ganador.

Una fe que aúna a la diversa diáspora armenia, más de nueve millones repartidos por todo el mundo, teniendo gran relevancia en países como Estados Unidos, Francia, Rusia, Argentina o Brasil. Por contra, alrededor de tres millones de armenios son los que quedan en la disputada y pequeña tierra que queda en el corazón del Cáucaso. Un diáspora unificada pero con vastas diferencias, segundas o terceras generaciones de supervivientes del genocidio, desplazados de guerras modernas como la de Siria, que componían a su vez ascendencia armenia asentada allí escapando de las matanzas otomanas, incluso aquellos que tuvieron que exiliarse en los últimos 30 años, después de la profunda crisis económica y política en la que se sumió el país tras el desplome del sistema soviético y la primera guerra de Artsaj. Todos ellos componen un mosaico diverso y amplio con una misma identidad, con una misma raíz.

La guerra se ha llevado las esperanzas de todo un pueblo, ha dejado huérfanos de espíritu a muchos y ha provocado un sinfín de preguntas que enturbian el futuro de Armenia y Artsaj, pero de todo este relato hay una única idea clara: el pueblo armenio no dejará de existir.

En la historia, a pesar de los intentos de aniquilación y exterminio de este pueblo, a pesar del silencio y la ineficacia de los agentes internacionales, siempre ha habido armenios con una misma raíz y repartidos como semillas por todo el mundo. Por ende, el futuro de Armenia podrá ser complicado pero el del pueblo armenio no lo es. Mientras quede la memoria para tejer la historia desde el lado olvidado, siempre habrá esperanza para el pueblo.